SI TE CONTARA

FRAGMENTOS DE HISTORIAS DE VIDA
DE ADOLESCENTES EN PROCESOS DE
REINTEGRACIÓN SOCIAL

SI TE CONTARA

FRAGMENTOS DE HISTORIAS DE VIDA DE ADOLESCENTES
EN PROCESOS DE REINTEGRACIÓN SOCIAL

Esta publicación fue elaborada por Progettomondo, en el marco del Proyecto Acción Cultural y Protagonismo Juvenil para la Reintegración Social, con el apoyo de MariaMarina Foundation.

Progettomondo:
Lic. Abraham Colque Jiménez - Coordinador General
Lic. Santiago Montecatine - Coordinador del Proyecto ACyPJ

Elaboración de contenido:
Leni Flores
Claudia Michel

Revisión:
Santiago Montecatine
Micaela Román Suxo
Abraham Colque Jiménez
Sergio Marín

Diseño y Diagramación;
La Tribu

Ilustraciones:
Lucía Mayorga

La responsabilidad temática de esta publicación es exclusivamente de las/los autores y no representa necesariamente el punto de vista del financiador.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia y la primera juventud inician cuando comenzamos a descubrir quiénes somos, surge entonces un terreno fértil de exploraciones y desafíos. También un tiempo de preguntas profundas, de pasos inciertos que tantean los bordes de lo posible, buscando el límite entre el yo y el mundo. En ese trayecto, los errores se convierten en marcas inevitables, algunas tan profundas que pueden ser irreparables. Sin embargo, detrás, hay una historia que pulsa, una vida llena de sueños, aspiraciones y el inmenso deseo de crecer y transformarse.

Progettomondo, en el marco del Proyecto Acción Cultural y Protagonismo Juvenil para la Reintegración Social, con el apoyo financiero de MariaMarina Foundation, realizó un acercamiento a procesos de reintegración social, a través de la recopilación de historias de vida de jóvenes que cumplieron una medida socioeducativa.

Esta publicación recoge fragmentos de sus historias. A través de sus voces, se nos invita a escuchar y acercarnos a sus experiencias, las situaciones que han enfrentado, los temores, las malas decisiones y las consecuencias. Así como las luchas y los desafíos que enfrentan al buscar un lugar en una sociedad que a menudo los estigmatiza.

Los fragmentos de las historias están organizados por temáticas, revelan momentos de confusión, de reflexión sobre el delito, de procesar los hechos y de asumir responsabilidades. También se abordan los retos que implica el proceso de la reinserción social. En estas páginas, los jóvenes se expresan en primera persona, mostrándonos su lucha interna, sus deseos de redención y sus esfuerzos por sanar las heridas de un pasado complicado.

Cabe señalar que, si bien los testimonios presentados en este libro son completamente reales, se ha cambiado el nombre de las y los adolescentes para proteger su identidad y garantizar su privacidad.

Al adentrarnos en estos relatos, no solo somos testigos de los errores cometidos, sino también de la capacidad de resiliencia de estos adolescentes. La vida les ha presentado obstáculos significativos, pero han elegido enfrentarlos. En sus palabras, escuchamos la necesidad de ser comprendidos y ser vistos no solo por lo que han hecho, sino por lo que aún pueden llegar a ser. Esta perspectiva nos invita a pensar,desde la justicia restaurativa que ofrece, caminos hacia la reparación y la integración.

Los prejuicios, la discriminación y la falta de apoyo social son barreras constantes para aquellos que intentan retomar sus vidas. En ese sentido, los testimonios recogidos nos muestran que la oportunidad de cambiar y la posibilidad de reintegrarse plenamente en la sociedad es algo que debe ser respaldado por todos. Cada uno de nosotros tiene un papel crucial en este proceso, quizás el más importante sea salir de la mentalidad básica del castigo y pasar a encontrar mejores formas de ver a los otros, sus errores y pensar juntos posibilidades de futuro.

La reintegración de estos jóvenes no es solo una cuestión de darles una segunda oportunidad, sino de entender que sus aspiraciones y deseos son legítimos. Ellas y ellos, como todos, sueñan con un futuro mejor, con oportunidades para desarrollarse y ser parte activa de la sociedad. Buscamos visibilizar esas voces invitando a la reflexión sobre la importancia de la empatía, el apoyo comunitario y la construcción de un futuro en el que todos los jóvenes, independientemente de su

pasado, tengan la posibilidad de aportar a un mañana más inclusivo y justo.

El apoyo del Servicio Departamental De Políticas Sociales (SEDEPOS) del Gobierno Autónomo Departamental de Cochabamba, ha sido crucial para hacer posible la publicación de este libro. Su colaboración, tanto en el ámbito logístico como en el respaldo institucional, ha permitido que este proyecto se lleve a cabo y llegue a más personas, sensibilizando sobre la realidad de estos jóvenes y su proceso de reintegración.

Al leer estos relatos, invitamos a cuestionarnos: ¿Cómo podemos, como sociedad, darles a estos jóvenes la oportunidad de cambiar, de crecer y ser parte activa de un futuro más justo y equitativo? Se quiere que estas historias de vida sean una invitación a reconocer que la reintegración, la empatía y el apoyo mutuo son fundamentales para que cada joven tenga la posibilidad de enmendar sus pasos y construir un mañana mejor.

I.
COMO TODO NIÑO

Cuando
somos niños los
días están hechos de caricias
y cicatrices. No elegimos nuestro
escenario; pudo ser una cocina improvisada,
un campo de fútbol o la imagen de nuestra
madre luchando contra el mundo. En esos primeros
años, nuestra risa y nuestro llanto se entrelazan, en
un mapa de memorias: el sabor de un pan compartido,
juegos y travesuras, las ausencias que dolieron con
el tiempo. Pero incluso en la dureza, encontramos
destellos de luz: la palabra amable de una maestra,
el aroma de un queque recién hecho, la complicidad
entre hermanos. Porque siendo niños, encontramos
amor y pérdida, soñando siempre que la vida,
pese a todo, podía ser buena.

ERNESTO:
Uff si le contara…

Me caía bien la profesora que iba a ayudarnos a mi casa, tanto que a veces no había pan y había panes duros y yo, como la cocina era un poco alta y yo era pequeño, me ponía una sillita, me subía y ponía el perol, colocaba un huevo, sal, lo daba vuelta y cortaba el pan duro, así nomás, sin tomate, nada. Hacía un sandwich con pan duro, con el huevo y le daba eso a la profesora y a mi hermano.

Era travieso, no podía quedarme quieto, me hacía de todo. Tengo cicatrices, me rompí la cabeza dos veces. Al jugar una vez con la frazada, me envolvió mi hermano, todo como fantasma y me caí, me golpeé la cabeza y creo que me desmayé, me operaron igual. Luego, ¿qué más? Tengo aquí una cicatriz, bueno, eso fue culpa de mi hermano, no mía. Él estaba molesto conmigo, me lanzó al piso y había un vidrio o algo así, un poco me corté. Luego de eso fue acá (señala el brazo), me fracturé igual mi mano, golpeando la pared.

ISABEL:
Cuando era niña, a ver qué me puedo acordar. La verdad hemos sufrido un poquito con mi mamá, porque ella sufría bastante maltrato de mi papá y ha sido un poco complicada la niñez.

De niña era habladora, no era tan callada, habladora era, siempre hasta ahorita habladora, amigable, sociable más claro.

TITO:

Hasta el momento puedo decir que he pasado bonitos tiempos en el lugar donde yo estaba. Mucho más antes de llegar a COMETA[1], pero mucho más antes. Cuando yo tenía a mi mamá me sentía completo, me sentía bien porque tenía a mi mamá y todas esas cosas ¿no? Y también tenía amigos. Siento que he perdido la niñez desde que falleció mi mamá, porque hasta ahora no lo puedo superar.

Después, cuando estaba en un hogar, no me puedo ubicar por donde fuimos, porque yo era pequeño y pues, empezamos a predicar, normalmente personas adultas hacen eso, también conocen más y pues yo me acerqué a un señor, era un señor mayor, no tan mayor pero aproximadamente unos 48, 49. Y estaba sentado solito, y pues todo comenzó con un folleto, yo le fui a dar el folleto y pues me hizo una pregunta: ¿qué significa esto? Porque a veces la gente no entiende porque está recién entrando a lo que es la religión. Y pues a mí me nació decirle "esto implica tanto, que Dios nos ama", le dije. Le volví a recalcar las cosas que Dios ha hecho por nosotros, todas las cosas de los misterios que ha habido allá dentro de la Biblia, de los milagros, todo, todo lo impresionante y pues el señor dijo: "¡Oh!, ¡Oh!" Fue como que una sorpresa, como que ¿en serio pasó esto? Y es como que el señor por un momento se iluminó, como que yo sentía esa paz de decirle esto provoca la religión.

---

1 Centro Socioeducativo para Adolescentes con Responsabilidad Penal COMETA, dependiente del SEDEPOS, Cochabamba.

JORGE:
No era tan sociable cuando era niño, caminaba solo nomás, sin muchos amigos, no me gustaba mucho hablar. Ahora un poco ya, un poco mejor, ya más sociable soy, puedo hablar.

REMY:
Cuando era niño era bien travieso, era muy activo, me gustaba hacer varias cosas, siempre me ha gustado hacer dos cosas al mismo tiempo, no sé por qué, siempre me ha gustado complicarme la vida.

Cuando era niño veía a las señoras que hacían rollos de queso en el Beni, donde me fui con mi familia, también hacían queque para vender. Puedo hacer eso, yo decía. Y empecé a trabajar en eso, desde ahí, ya me gustaba siempre los temas de repostería y gastronomía y empecé a hacer rollo y queque y vendía. Empecé a ganar mi propia plata y mi mamá decía "si quieres plata, tienes que trabajar, ¿ves? Ya tienes plata", cierto decía yo. Y es como que es mi plata.

RAFAEL:
Me acuerdo que era amiguero, muy amiguero de chiquito. Hay cosas también, una vez me escapé de mi casa para ir a jugar fútbol con mis amigos, de ahí me hice reñir. Esa vez se fueron a ver la película Aviones y yo quería ver y se han ido a ver sin mí.

OSCAR:
Un poco inquieto y también un poco problemático. Me metía en problemas con otros chiquitos, también iba a jugar fútbol.

En esos tiempos mi madre era la persona más importante, porque se ha preocupado por nosotros, algunos meses estaba conmigo. Cuando ella trabajaba en una institución, yo quería estar con mi madre. Mi padre le dijo: aprovechá si estás trabajando ahí, que tu hijo más entre ahí", era una guardería. Ya vivían separados los dos. Mi hermana y yo estábamos en esa institución. Mi mamá trabajaba por horarios, cada 48 horas, porque también vivía ahí. Siempre he crecido en un ambiente con muchas personas. Sí he extrañado mucho las personas como en esa guardería, como en esa institución. En COMETA era muy diferente, solamente chicos malos y duros.

ANTONIO:

No me acuerdo, la verdad. No me acuerdo mucho. Simplemente que yo y mi hermano menor éramos como uña y mugre, jugábamos por todos lados con una amiguita que teníamos que era nuestra prima.

Vivíamos en un pueblo cuando era pequeño, después de todo eso, me acuerdo que mi papá venía así fines de semana. Traía chocolate, juguetes y los juguetes eran para vender. Yo y mi hermano pensábamos que eran para nosotros y los sacábamos de sus cajas, jugábamos con eso. No me acuerdo mucho. Desde que mi papá falleció, todo fue pesadilla.

RICARDO:

Cuando era niño vivíamos así, de casa en casa, en alquiler vivíamos con mi mamá. Primero vendía jugo de naranja, después no sé qué más vendía, pero vendía. ¡Ah! y me ha contado que lavaba ropa de la gente. Después, mi mamá ganaba más en jugo de naranja.

Después vendía salteñas. Después su propio negocio ha abierto, lo que es venta de tripas. Así, su propia venta tenía hasta ahora. Con eso vivíamos así, casa por casa. Mi mamá se iba a vender, yo me quedaba con mis hermanitos.

II.

LO QUE PALPITA EN NUESTRO INTERIOR

LLEVAMOS EN EL CORAZÓN SUEÑOS QUE NOS EMPUJAN, PASIONES QUE ILUMINAN, DESEOS QUE DANZAN ENTRE LO QUE SOMOS Y LO QUE ASPIRAMOS SER. AMAMOS CREAR Y CONSTRUIR: HACER UN PEINADO, ENTENDER CÓMO FUNCIONA UNA MÁQUINA, ANIMARNOS A TOCAR UN INSTRUMENTO. NOS FASCINA DESCUBRIR MUNDOS NUEVOS, YA SEA DESDE EL MANUBRIO DE UNA MOTO O A TRAVÉS DE LOS NÚMEROS PERFECTOS QUE ENCIERRAN LAS MATEMÁTICAS. CADA PASO QUE DAMOS, SEA EN UN CAMPAMENTO REMOTO, EN UNA BANDA SONORA O EN LA PECERA DE NUESTRA PROPIA VIDA, NOS RECUERDA QUE ESTAMOS VIVOS, QUE APRENDEMOS, QUE CRECEMOS. PORQUE DENTRO DE NOSOTROS HABITA UN FUEGO, UN ANHELO DE DEJAR HUELLA, DE TRANSFORMAR LO ORDINARIO Y DE TRANSFORMARNOS A NOSOTROS MISMOS.

ANTONIO:
He visto tocar, me ha fascinado, me he metido en la banda. Toco helicón, tuba, bueno, la tuba es el helicón, trombón, bombo, platillos y bajo me falta. Aprendí a tocar solito, solo viendo.

Si pudiera elegir, digamos, un trabajo, simplemente quisiera ser mi propio jefe y después putear a los empleados como me putean a mi, jajajaja no, no, no, simplemente ser mi propio jefe, nada más. Bueno, ya que voy a estar con mi pareja ¿no ve?, en un momento cuando voy a ir a tocar a la banda, ella se puede quedar en la tienda. Y así ninguno de los dos nos perjudicamos, yo voy a ganar unos extras más ahí tocando, eso quisiera hacer.

SERGIO:
No juego mucho fútbol, antes sí jugaba, ahora me gusta manejar moto, caminar en moto como un pasatiempo es para mí. Estar, pasear ahí.

Hay lugares, hay calles en otros pueblitos y por conocer más que todo sabemos ir con amigos, por conocer otros lugares ¿no?. Vamos en moto con mis amigos, eso me gusta harto.

JORGE:
Lo que me gusta a mí son cosas de construcción, así como electricista. No sé cómo decir, cosas como teles, celulares, todo eso. Hay veces en mi trabajo fallan las máquinas, hay un señor que viene, se llama Don Dani, viene y desarma, hace mantenimiento y ahí miro nomás. A veces me hace ayudarle. Yo quisiera hacer eso, arreglar máquinas, saber cómo funcionan.

ISABEL:

Aquí en el barrio, en el colegio yo juego fútbol y ahí también tengo hartos amigos. Otra cosa es que a mí me gustaba hacer peinados y cosas así, eso me gusta, pero más me dedicaba a jugar fútbol.

ERNESTO:

A veces había problemas. “Aprendé a manejar”, me decía de la nada mi papá, pero él no me ayudaba mucho. Me dijo fíjate en el operador, vas a ver cómo lo hace, yo le miré. Y es una maquinaria pesada, no es un juguete. Y cuando tenía quince años, teníamos que subir la oruga al Volvo. No había el operador, solo vino el Volvo. Se tenía que subir a la hora para que se lo lleven y no había nadie. Y yo he dicho no hay nadie, yo manejaré. Y he manejado, me tardé un cacho, un tiempito, media hora creo. Los operadores suben en diez minutos. Yo saqué a la calle la oruga, manejé y la subí al Volvo. Y eso no es nada fácil, es peligroso, capaz te puedes caer y volteas la oruga. La máquina era pesada y la manejé, la subí y me agradecieron con un helado.

OSCAR:

Me gustan los animales, tengo mis pececitos, tengo mis dos peceras con sustrato de todo tipo de peces: monja, los peces carpas, los de colores, los koi, los ajolotes, esos pescados con patas, lo más sano que se pueda. Sí, también tengo tres perritos, tres gatitas hembritas, un gatito más chico, un loro más quería.

Sí, siempre me ha gustado el tema de que en algún momento yo pueda tener mis empresas, digamos distintas empresas con el tema de delivery o arrendamiento de motocicletas.

Soy mecánico con certificación. Más que todo es por el tema de dinero. Siempre he vivido en carencias, desde niño con mi familia. Mi padre más quisiera sacarle adelante, como él intentó con la familia y también porque quisiera ser un gran empresario.

LUCAS:
He aprendido más a leer. Lo que no leía tanto, ahora leo bien nomás.

TITO:
Hubo un tiempo en el que fuimos de campamentos. Yo, cuando era más pequeño estaba tan enfocado en la religión que pues predicaba en mi escuela. Sí, yo predicaba en la escuela y me gustaba cuando llegaban nuestros padrinos, para Navidad o Pascua. Sí, más que todo en Navidad es donde nosotros íbamos a municipios lejanos, para llevar regalos y algunas cositas, implementos de limpieza, algunas cosas que pueden ayudar a las demás personas. Íbamos con el fin, no solo de darles cosas, sino que también darles las buenas noticias de la palabra de Dios y todas esas cosas. A mí me gustaba hacer eso, siempre me ha gustado enseñar a las demás personas lo que conocía y pues, más me impactaba cómo la gente puede llegar a reaccionar a todo eso.

REMY:
Ahorita a lo que me estoy dedicando es solo a estudiar y por el momento estoy perteneciendo a lo que es el grupo SAR. Y en este momento mi tiempo está dividido entre los dos lugares: El SAR y mis clases en el colegio.

El SAR es un grupo de voluntarios, de rescatistas. Nos dedicamos a la búsqueda y al rescate, tanto por tierra, agua y aire.

Nos han entrenado para situaciones de incendios, así que no hay miedo, primero nos hacen hacer prácticas con incendio controlado dentro de la base y después ya nos sacan afuera, donde ya el fuego es descontrolado, pero ya sabemos cómo actuar.

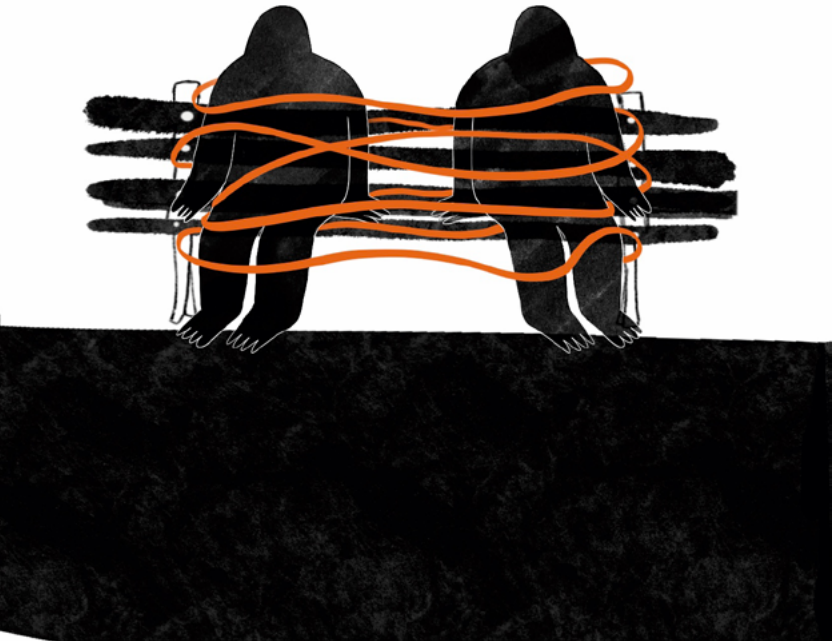
RAFAEL:

Estoy preparándome para entrar a la Normal. Es cosa de entender las matemáticas, eso es lo bonito. Las matemáticas para mí son bien bonitas, literalmente bonitas.

Las matemáticas me interesan por mi papá, que es mi padrastro, pero yo le digo papá. Me interesa por la forma que le veo enseñar. Hay otros profesores que no enseñan literalmente nada. No enseñan pero nada de nada. Y también es porque yo quiero enseñar también, porque también me dijeron que enseño muy bien. Porque hay ejercicios de matemáticas que para mis amigos o mis hermanos son complicados y yo les hago entender bien. Eso también me ha impulsado un poco.

III.
DIME CON QUIÉN ANDAS

En nuestras historias, las amistades se entrelazan como hilos frágiles que a veces se rompen sin aviso, dejando cicatrices invisibles. Aquí, en este crisol de amores y desencuentros, el amigo se convierte en hermano, en confidente, o en el reflejo de una caída que tememos repetir. Entre la lucha de no ser absorbidos por el vacío aprendemos a mirar al otro sin juzgar, a abrazar las sombras que todos compartimos, y a entender que, aunque caminamos separados, el eco de nuestras huellas siempre resonará.



ERNESTO:

Tengo algunos amigos, no muchos. Al principio estábamos más en el colegio, jugábamos fútbol, armábamos partidos. No soy tan fan del fútbol, pero con mis amigos, sí. A veces nos juntamos para ver partidos, este último igual hemos visto el partido contra Ecuador. Perdió una pena, una pena.

Igual ahora nos pasan otras cosas, somos padrinos. Mi amigo se está casando y nos ha nombrado padrinos. Hemos dicho "haremos una parrillada entre todos para conocer a la novia". Hicimos la parrillada, ya que somos los padrinos pondremos una cuota para la torta. Va a ser una boda pequeña pero estamos en esas cosas ahora.

LUCAS:

Amigos no podría decir. Ya amigo no existe pues. Un amigo tenía que se llamaba Sergio, venía con su mujer y su hijo. Sabíamos pasar así entre familias en el parque.

No quisiera volver otra vez a las mismas cosas de antes, los cuates me tientan a veces.

Cuando me peleaba con mi pareja y había una discusión, yo decía: ya no te quiero escuchar, me salía y llamaba a mis duques, con ellos estaba.

TITO:

Sí, somos un grupo de tres. Los tres ya salimos de COMETA. El destino nos unió, no nos separa.

Yo llegué primero, después llegó Elmer, todo flaquito, así mala onda, hecho al macho, todo malo. Y terminamos siendo

amigos porque él era estudiante y pues teníamos las mismas cosas. Y otro era Juan, era de otro colegio, pero siempre éramos unidos. Como que tenemos la misma situación de orfandad, ¿no? Y con ellos siempre hemos estado jugando, nos peleábamos, digamos, nos enojábamos, pero nunca llegamos a los golpes. Gracias a Dios la amistad nunca nos dejó llegar a los golpes.

JORGE:

No hablo mucho con los que están en mi trabajo, solo hablo con la encargada de la oficina nomás, pero poco. Estoy más que todo solo, a veces voy a pasear, voy al cine, solito.

SERGIO:

Yo estoy solo más que todo. Me he acostumbrado a estar solo, disfrutando del silencio. El silencio y la soledad me ayudaron a olvidar todos los problemas que tenía, a alejarme de malos pensamientos. Me acostumbré a estar solo con mis animalitos. Eso me ha ayudado, estar solo. Y de vez en cuando ir con mis amigos, que me motivan, hablamos, reímos, eso me ayuda.

Tengo un amigo de Sipe Sipe, que le he conocido. Nos llevamos bien. Ya tiene su pareja igual. Nos llevamos bien, él me aconseja, yo le aconsejo, esa amistad me agrada, es un buen amigo.

Al principio teníamos poco acercamiento, no le hablaba mucho ni él tampoco a mí. Poco a poco nos hemos ido conociendo más, hemos agarrado más confianza, si salimos a caminar por las noches, a jugar igual, a caminar en moto otras veces,

poco a poco tanto él y yo nos hemos ganado confianza.

Con su mujer a veces tiene problemas. Trato de aconsejarle que trate de arreglar, ¿no? Que no peleé de cosas absurdas.

ANTONIO:

Cuando estoy con los amigos ahí les digo: "esto me ha pasado", mientras estamos boleando. Cuando tengo problemas prefiero irme hay veces a beber ¿no ves? Pero con tranquilidad, así, con amigos.

Muchas cosas yo no le cuento a mi pareja. O sea, mi problema es eso, yo me lo guardo para mí, y no me gusta compartir todo eso, porque ella se va a preocupar y yo no quiero eso.

REMY:

Yo sentí más apoyo de parte de mis compañeros, de parte de los jóvenes de la iglesia y de parte también de amigos que tengo así en común, por parte de mis padrinos, sus hijos, sus sobrinos, todo eso ¿no? Empecé como que a soltarme un poco y ya después se me hizo un poco más fácil, digamos salir.

Ese primer fin de año fue el primero y el último que pasé lejos de mi familia por el hecho de que yo les dije: "vayan, yo no quiero estar con nadie, no quiero ni salir de mi casa", aunque me dieron permiso de Diagrama[1]. No quería ir ni al colegio. Era como que no quería salir de mi casa ni para ir al colegio por el temor de que la gente me mirara con esa cara.

---

1 Centro de Orientación Diagrama, dependiente del SEDEPOS, Cochabamba.

Me he encerrado, he entrado en depresión, estrés, todo eso. Y por eso digo que cuando estoy con estrés soy horrible, no me gusta estresarme porque cuando me estreso soy feo y así.

OSCAR:

Era un compañero que había llegado expulsado de otro colegio, era muy vicioso y adicto a la marihuana. Ahí ha empezado todo. Muy rebelde era y gracias a él han pasado todas mis situaciones, todos mis problemas, eso era en colegio. Ahora que ha pasado tanto tiempo no se puede hacer nada sobre los errores, solamente rescatar lo bueno.

Hay un trabajo, me decían y yo en esos tiempos estaba en malos pasos, había plata y yo me empecé a rodear de personas mayores que yo.

Hay personas de COMETA que igual estaban en mi grupo, siguen en San Sebastián, hay varios, están en cárceles de todos lados por el tema de narcotráfico, varias otras cosas. Eso tengo miedo ahora, la recaída.

Ahora tengo unas dos amigas muy cercanas, pero en el tema de amigos, así digamos no, porque yo simplemente he aprendido a no confiar en amigos. Amigas sí tengo, dos personas que hasta la fecha no me han fallado. Venían alguna vez a visitarme a San Antonio.

Una vez me llegó una recaída, fue con un amigo que se dedicaba a chutear, después él ha fallecido en la cárcel, le han sacado de la cárcel para hablar con el pueblo y hubo linchamiento, eso fue terrible. Ha servido para que yo trate de reaccionar y me enrecte en el camino, porque era como un hermano para mí.

CARLOS:
Si hubiera alguien que me hubiera dicho que no tomara tanto, tal vez hubiera sido diferente todo para mí.

IV.
LOS ERRORES QUE COMETIMOS

HABITAMOS UN TIEMPO QUEBRADO, CARGAMOS CON EL PESO DE NUESTROS ERRORES, ESAS MARCAS QUE LATEN EN LA MEMORIA COMO ECOS DE DECISIONES TOMADAS EN LA PENUMBRA DEL MIEDO, DEL DESEO, DE LA RABIA. NOS ENFRENTAMOS A NUESTRAS SOMBRAS, VIMOS LOS ROSTROS DE QUIENES HERIMOS Y SENTIMOS EL ABISMO DE LO IRREVERSIBLE. CADA UNO LLEVÓ SU CARGA: LA SOLEDAD DE LA CULPA, LA VERGÜENZA DE LA MIRADA AJENA, EL VACÍO DEL ENCIERRO. FUIMOS VÍCTIMAS Y VERDUGOS DE NOSOTROS MISMOS, ATRAPADOS ENTRE LO QUE HICIMOS Y LO QUE SOÑÁBAMOS SER. PERO EN MEDIO DE LA CONFUSIÓN Y EL DOLOR, BUSCAMOS LAS PALABRAS PARA NOMBRAR NUESTRAS CICATRICES, CON LA ESPERANZA DE QUE CADA UNA SANE UN POCO, DE QUE EN EL ACTO DE RECORDAR,PODAMOS TRANSFORMAR LA CULPA EN APRENDIZAJE Y EL ERROR EN EL INICIO DE ALGO MEJOR.

SERGIO:

Estar encerrado fue lo peor. Me sentí incómodo, cerrado en cuatro paredes, sin poder salir, sin poder hacer lo que yo quería. Eso era lo que más me molestaba. Adentro yo me portaba bien, no molestaba, tampoco me molestaban. Lo que sí era estar encerrado en cuatro paredes me molestaba. Estaba tranquilo nomás ahí adentro. Lo único que me molestaba era estar encerrado en cuatro paredes pensando en lo que he hecho, esas cosas. Yo solo ayudé a unas malas amistades, pero yo no le hice nada a esa persona, y por eso me encerraron, por ayudar a unos malos amigos.

ERNESTO:

Lo más difícil fue el problema de mi caso, yo tenía 14, era un niño. Pensé lo peor cuando me hicieron la denuncia, primero pensé que iba ir a la cárcel, no sabía qué era COMETA, pensé que la policía iba a venir. Me preguntaba ¿Por qué? ¿He hecho algo tan malo en serio? Me asusté grave, a mis papás igual no sabía qué decirles. Era tanto el miedo que pensé que iba a ser todo lo malo para mí. Y mi mamá empezó a llorar porque no pensaba que yo había hecho eso, ella jamás pensaría que yo hubiera llegado a tal extremo. Mi papá igual. Luego me habló sobre eso, que esto es por tal motivo, capaz has seguido tu impulso, has empezado a conocer tu cuerpo, a conocer la sexualidad, has conocido a una mujer y querer tener una relación, pero no una relación como enamorados niños, sino ya como si fueras un adulto, cosas de adultos. Y al principio fue muy difícil para mí, yo ya pensaba que me iba a pasar todo lo peor.

ISABEL:

Todo fue muy confuso, la verdad. Más que todo por necesidad yo saqué ese celular, quería venderlo para ayudar a mi mamá. Cuando me descubrieron, los supuestos amigos me dejaron sola. He sentido miedo y he visto muchas cosas que me han dado miedo, la verdad, más por mi mamá y todas esas cosas. Ese rato los que estaban ahí me han dicho: ya no tienes oportunidad de nada, no tienes futuro, aquí se termina tu vida. Y yo estaba mal, muy mal.

TITO:

Cuando he llegado a COMETA me sentía feísimo, es una sensación como que el mundo se me caía encima, y si yo me he sentido así, mi víctima también se habrá sentido peor. No sabía lo que estaba haciendo, solo quería saber cómo se sentía pero no pensé en el daño que podía causar. Sentí culpabilidad y después ahí adentro mismo en COMETA, es como que uno mismo va perdonándose a sí mismo. Y así es como comienzo yo, perdonándome a mí mismo y después diciendo perdón a la persona afectada, pero aún me falta culminar con esa parte de pedir perdón, de disculpas.

Yo sentí cómo una parte de mi adolescencia la mandé al tacho. Sí, porque uno en la adolescencia es cuando empieza a, digamos, dice quiero esta experiencia, quiero otra, y pues no la vivimos. Los que están allá adentro no la viven. Porque nosotros Día del Peatón, Carnaval, desfiles, Navidad, Año Nuevo… la pasábamos por la tele. No es nada bonito que tú veas cómo se divierten otros. No es nada bonito. Y es como que un chico para salir (de COMETA) a la esquina te lo podría hacer todo. Obviamente sabemos que no va a salir. Hay mucha gente que está también de manera injusta y gente que sí ha

cometido un error, pero en serio se siente horrible. Yo conocí a gentes que al momento de contarme lo que habían hecho, estaban muertos por dentro.

ANTONIO:

Yo hice esa reunión restaurativa y, bueno, ahí aclaramos varias cosas. Y no como en sus denuncias, en sus declaraciones que ella ha hecho, que yo le he dopado y todo eso, fueron otras cosas. Y aparte, yo me he perjudicado, pues igual ella por mentir en parte ¿por qué estaría pagando yo solo? Si ella debería estar pagando conmigo. Y todo esto porque ella... yo no he dicho... Ella ha dicho... Bueno, entre los dos hemos entrado en acuerdo para hacer ese video. Eso sí, la responsabilidad sí era de mí por haber perdido ese video.

JORGE:

Injusto, porque yo le decía que se vaya, pero ¿qué iba a hacer? Pues, ya está hecho. Ella venía a mi cuarto siempre, ella vino a provocar.

Lo que ha ocurrido, no era porque yo quería, yo estaba tranquilo, ella venía a mi cuarto, bueno, pues me ganó el impulso de la emoción del hombre. El hombre es débil a la mujer, es normal en el ser humano. Si no nos hubieran visto sus papás, no hubiera pasado nada.

Yo trataba de no pensar en eso, en la demanda, porque si pensaba en eso, me sentía mal, ahí nomás, tranquilo, o sea trataba de no encerrarme en lo que ha pasado.

CARLOS:
El error siempre nos persigue y tarde o temprano los errores son para aprender. Me siento mal por haber bebido tanto aquella vez.

REMY:
En un inicio, cuando me dieron la orden de aprehensión, ha sido como que un choque de sorpresa, porque básicamente me habían culpado por un delito que yo no había cometido. Se hizo todo el proceso que se tenía que hacer, la recolección de pruebas y todo eso, y salió que prácticamente era inocente, pero mi abogado no me dijo que yo tenía que seguir con el proceso hasta que se dé por concluido.

Pasado eso, nosotros dijimos ya terminó todo y lo dejamos ahí. En julio, según yo ya lo había terminado todo, la recolección de pruebas y confirmación de mi inocencia. Totalmente cerrado. Yo dije cerrado, toda mi familia dijo cerrado, pero no, en noviembre llega un oficial de policía a mi casa y me dice su audiencia es a tal hora, tal fecha. ¿No terminó ya? Mi abogado recién me dice ahí, no hemos terminado el proceso, ¿por qué no nos has dicho? Nosotros no conocemos nada de eso.

Hemos cambiado de abogado y ya en el proceso, el nuevo abogado se da cuenta de que hay cierta diferencia en los papeles, no estaba la fecha, ni la hora, ni el sello de la jueza que mis papeles tenían, no pues no tenía coherencia. Llega la fiscal, mi abogado va y le dice: “hay una irregularidad en los datos, en los papeles. Revíselo”, la fiscal los revisa y le mira a la señora que me acusaba. Le dijo: “¿qué cosa estás queriendo hacer? ¡Qué vergüenza!” De todo le ha dicho. Y viene la

fiscal, dice: “te han querido encajar seis a ocho años, vos por sonso también, porque no lo terminaste tu proceso”.

La juez entonces dijo, después de revisar todo ¿no? “No puedo darte libertad por el tema de que no has seguido con el proceso, así que por lo tanto te tengo que sancionar con algo, te voy a dar dos años de prisión domiciliaria con derecho a estudiar y trabajo. Te voy a derivar a Diagrama”.

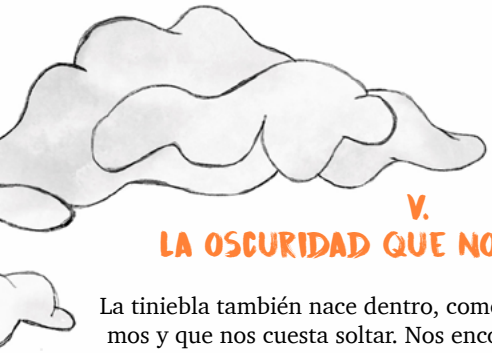
En un inicio he sufrido grave, bueno, en sí, en todo el proceso he sufrido. Pero en los inicios era grave, literalmente he llegado a aislarme, estaba así como agarrando un tipo de comportamiento bipolar. En un inicio yo lo veía fatal, digamos, para nadie es algo lindo que te priven de tu libertad. Y no, a veces la pasaba fatal, sobre todo en una temporada de noviembre hasta enero, fueron mis meses de infierno.

RAFAEL:
En mi ha cambiado que no hay que acercarse tanto a las niñas, a las mujeres, porque les dices algo y ya te pueden demandar.

Porque yo pensé en lo que pasó, que todas eran así. Porque si había mentiras en la demanda, yo sí estaba arrepentido por lo que he hecho, no sabía que estaba lastimando. Ahora está en mi conciencia que he pedido perdón.

OSCAR:

Me siento que he fallado por los impulsos, por las sustancias que consumía. Y también que debía pensar, sinceramente, como yo en un tiempo atrás, digamos, podía decir y decía: "era él o era yo", los dos armados, con objetos cortantes. Lamentablemente se ha desangrado, esos primeros días rezaba por la persona, por su alma, yo estaba así por las sustancias, luego he reaccionado. Y me ha llegado una depresión así de golpe, donde yo me sentía culpable, me sentía todo lo peor.



V.
LA OSCURIDAD QUE NOS ENVUELVE

La tiniebla también nace dentro, como un peso que arrastramos y que nos cuesta soltar. Nos encontramos en el umbral de nuestras propias sombras, donde el tiempo avanza lento, y cada pensamiento pesa como una piedra en el pecho. En la soledad de nuestras culpas y la confusión de nuestras acciones, hemos aprendido a mirar hacia adentro, a enfrentarnos a lo que somos, a lo que hicimos y a lo que nos queda por hacer. Cada uno de nosotros carga su propia tormenta, su propia lucha por entender y superar, por encontrarse en medio de la pérdida, la vergüenza, el arrepentimiento o la negación. Y aunque el camino parece interminable, sabemos que caminarlo es el único modo de encontrar un poco de luz. Hemos aprendido que la oscuridad no es el final, sino un espacio donde las raíces se hunden antes de que crezcan las ramas.

REMY:
Sí, a un inicio era como que, por ejemplo, una vez yo recuerdo que el de la Defensoría era un licenciado que estaba a cargo de mi caso y me tenía que ir a revisar cada cierto tiempo en horarios que no me tenía que decir, digamos. Para ver si estaba en mi casa. Una vez vino, yo recuerdo bien, vino a las 7:00 a.m. Vino cuando estaba lloviendo y yo todavía estaba durmiendo y empezó a llamar a medio mundo, me llamó a mí, llamó a mi papá, porque nadie le abría la puerta por el tema de la lluvia y estábamos durmiendo y él dijo: se ha escapado, no está aquí. Cuando sale mi papá, va a abrir la puerta, no pues, el licenciado se había estado mojando, entra y dice: "¿dónde está? ¿dónde está?" Porqué nadie le contestaba y él dijo seguramente no está aquí, está evitando las llamadas. Cuando lo veo, abre la puerta de mi cuarto, yo dormido todavía.

ERNESTO:
Necesitaba tener información sobre sexualidad. Ya estuve analizando, estuve estudiando que era lo peor, que era lo mejor y lo estoy superando, se puede decir, estoy en ese transcurso de superarlo.

ISABEL:
Creo que he visto la manera de conseguir dinero, pero no, no es correcto, la verdad no es correcto.

TITO:
Yo entré a una determinación anticipada, es como que si acepto, es decir acepto mi error. Y pues yo eso no lo dije por decir, no sé si mi juez lo tomó de ese modo. Yo acepto

mi error, tengo mi culpa y voy a sobrellevar con lo que es mi consecuencia. Y pues por eso es que estuve en ese lugar, cosa que no me ha gustado para nada. Aprendí muchas cosas, pero no me gusta, a nadie les gusta estar ahí adentro, nadie quiere estar ahí adentro. Y pues estuve y cumplí, me siento más tranquilo porque ya en realidad cumplí con mi castigo, se podría decir, con mi rehabilitación.

LUCAS:

A veces también hay momentos que me gusta estar aquí en COMETA, que también a veces me pongo a pensar, así en las cosas malas que he hecho y que tengo que mejorar.

SERGIO:

Me siento normal ahora. No siento culpa, me siento muy tranquilo. Al principio sí, sí me pesaba harto. Hoy en día ya me siento tranquilo.

ANTONIO:

No sabía qué hacer, estaba solo y vivía solo. Mi mamá vivía en el Chapare y no quería hacerle venir, así que solito cumplí con mi medida. Ya después, cuando está acabando, sentí: por fin ya está acabando. Ya podía salir sin miedo.

JORGE:

Nadie sabía lo que había pasado, no conté a nadies. No me gusta decir algo que me han culpado. Lo mantenía conmigo nomás, así es, no he contado a nadie, solo mis tíos sabían.

RAFAEL:
Al principio estaba decaído cuando ha pasado la demanda, estaba muy decaído, sí, al punto de casi suicidarme. Mi familia me ha ayudado.

OSCAR:
Estaba yendo ya bien con el tema de las motos y, por esa recaída que me ha dado, he perdido muchas motos. He ido vendiendo por el tema de multas con los policías.

La ociosidad, el estado ocioso en la casa me ha perjudicado, porque en COMETA tienen todo programado. Después de salir, la ociosidad, el no tener nada que hacer, me hacía querer conectar de nuevo con amigos, llamar amigos de barrio, del excolegio, salir y todo volvía a pasar.

CARLOS:
Siempre aprendo de mis errores, siempre hay algo que aprender, de eso me siento orgulloso.

VI.
EL SOL VUELVE A SALIR CADA MAÑANA

DESPUÉS DE LO SUCEDIDO TODO ES UN TERRENO LLENO DE PREGUNTAS, ARREPENTIMIENTOS Y APRENDIZAJES. BUSCAMOS SOSTENERNOS EN UN SUELO INCIERTO. REFLEXIONAMOS SOBRE LO QUE PUDO SER DISTINTO, SOBRE LAS MANOS QUE DEBIMOS APARTAR Y LAS PALABRAS QUE NO SUPIMOS DECIR. EN MEDIO DE ESTA TRAVESÍA, NOS DESCUBRIMOS INTENTANDO PERDONARNOS, BUSCANDO REDIMIRNOS NO SOLO ANTE LOS DEMÁS, SINO ANTE NOSOTROS MISMOS. PORQUE EN CADA ERROR TAMBIÉN LATE UNA POSIBILIDAD: LA DE APRENDER, CAMBIAR, RESTAURAR EL DAÑO Y VOLVER A MIRAR AL HORIZONTE CON ESPERANZA.

TITO:

Lo que aún me falta hacer es poder tener un reencuentro, un reencuentro con mi víctima para poder decirle cara a cara, perdón, un lo siento. Quiero un café con él. Una conversación y pues solo me falta eso. Ya pronto voy a hacerlo, porque podía hacerlo ya, en cualquier rato, puedo ir hasta allá y ya. Pero estoy buscando el momento adecuado, porque no es aparecerse y ya.

Y pues voy a ir y hablar con mi víctima, primero pedirle permiso para hablar, su consentimiento, si es posible que nos veamos, puede que la persona no me quiera ver.

SERGIO:

Cuando he salido me sentí feliz y solo quería ir a visitar a mis amigos, ir a un lugar tranquilo.

Pero más que todo me ha servido estar solo. Me he acostumbrado a estar solo, disfrutando del silencio. Eso me ayudaba a olvidar todos los problemas que tenía, malos pensamientos. Me acostumbré a estar así. Y de vez en cuando ir con mis amigos, que me motiven, que hablemos, reírnos, eso me ayudaba.

ANTONIO:

Lo único, mi objetivo ahora, ya que tengo un hijo, ¿no ve? Lo único es sacarlo adelante porque él está en prekinder, el siguiente año va a estar en kinder y así va a seguir estudiando. Yo, para mí, no quiero nada, voy a salir bachiller este año y listo, ya tengo hijo y ya no tengo mucho tiempo para mí porque tengo que trabajar, trabajar y trabajar ¿En qué momento voy a estudiar?

JORGE:

Me levanto a las siete, desayuno un rato, me cepillo, voy nomás a mi trabajo, ahí hasta las cinco, luego limpieza, luego me voy. Así todos los días.

Uno se pasa trabajando nomás, cuando uno está trabajando, tu mente ahí nomás se pasa.

REMY:

Por el tema de que había creado una cierta fobia, puede decirse un cierto temor, de que lo puedan malinterpretar otras personas cualquier cosa que yo haga. Tenía miedo a que ocurra lo que ha ocurrido. Se podría decir que he creado cierto miedo. Al terminar el proceso la licenciada me decía, porque yo le conté a la licenciada eso del temor o ese miedo a acercarme a las chicas. Y ella me decía: "tienes que desenvolverte tranquilamente, no puedes vivir con el miedo siempre". Y es como que he empezado a luchar con eso y con la ayuda de mis amigas de la iglesia, mis compañeras en el colegio, ahora mis camaradas en el SAR, que son damas igual, es como que no podía, había cierto miedo de poder dar la mano, saludar con un beso en la mejilla a una chica, pero como le dije, había ese tipo de rechazo. Pero con el tiempo fui como que desenvolviéndome y cambió ese tipo de trato de mí hacia mis compañeras o amigas.

RAFAEL:

En mí ha cambiado que no hay que acercarse tanto a las niñas, a las mujeres. Tampoco a los niños, niñas; puedes provocar accidentes también. Mejor pensar dos veces siempre, siempre.

ERNESTO:

Creo que era la mala información, mala comunicación que tenía con mis papás en ese momento. Era el miedo de que me digan ¿qué has hecho? ¿por qué? o descubrirme a mí mismo. No sabía cómo era el cuerpo de la mujer con el del hombre, había mucha curiosidad pero no quería lastimar. Y tenía esa mala información antes.

OSCAR:

He estado mezclando esas sustancias y me ha afectado demasiado el tema de la mente, el tema de los pensamientos, las actitudes, el impulso. Me metí en muchos problemas y aquí afuera de nuevo, algunas otras recaídas me han dado. Entonces siento que tengo que hacer un cambio por mí, más que nada, porque yo me he estado lastimando mucho tiempo. Son años de consumo.

Digamos, con el tema de la autodisciplina, más que todo la disciplina, eso me ha ayudado. Quería, ¿cómo se puede decir? disciplinarme de alguna manera, porque yo estaba en caídas de consumo de sustancias. Entonces yo he estado en un momento en que he dicho tengo que hacer algo con mi vida y qué mejor que hacer las cosas que te dije, Administración de Empresas, lo que siempre quería estudiar. Poco a poco con la ayuda de mi familia estoy saliendo adelante.

ISABEL:

Ya no he vuelto a saber de ellos, no voy a hacerles caso. Yo ya les he bloqueado de todos lados y tampoco tengo comunicación. Lo mejor es no hacer caso a esos amigos por más que quieras.

VII.
NO SOLO SOMOS NUESTROS ERRORES

Somos las cicatrices que aprendieron a ser paisaje, las voces que se alzaron en medio del silencio, los pasos tambaleantes que, aun tropezando, siguieron adelante. Somos capaces de reflexionar sobre quiénes somos después de habernos enfrentado al abismo, sobre las imágenes que construimos de nosotros mismos y las fuerzas invisibles que nos empujaron hacia la luz. Nos reconocemos como un tejido de contradicciones, como un eco de historias que aún resuenan, pero también como la posibilidad de una transformación. Porque en el acto de reconciliarnos con nosotros mismos, dejamos de ser solo culpables para convertirnos en personas capaces de transformar el presente y el futuro.

JORGE:

Me compré mi moto eléctrica para no gastar gasolina, ni gastar en pasajes. Si te compras auto también tienes que pagar impuestos y gastar mucho, por eso investigué para comprarme algo que sea económico y con eso transportarme tranquilamente donde sea, así ahorrando me compré la moto eléctrica que tengo.

Esta motito recorre más de 50 km, ¿no?, voy ida y vuelta, de mi casa a mi trabajo sin problema. A veces, en el trabajo hago cargar ahí llevo el cargador y no gasto nada. Así todo lo de la moto con mi trabajo me he comprado, nunca he dejado de trabajar.

TITO:

Hay un dicho que dice algo como que cuando uno no tiene amor de padre, de madre, busca el amor entre otras personas, busca sentimentalismo y por un tiempo yo estaba buscando eso. Me afecta no tener a alguien a mi lado que me pueda decir: ¿cómo te sientes? o "te quiero, cálmate, no te preocupes". Esas palabras en serio me han ayudado cuando tenía a mi novia, pero cuando tienes fuerza de voluntad, a veces no es necesaria una chica. Bueno, ya después espero tener pareja, pero será más adelante.

ISABEL:

Sí, me han vuelto a buscar, pero yo ya les he dicho no, no, yo no puedo hacer esas cosas, ustedes han dejado de lado todo

y yo prefiero estudiar, seguir con mi vida. No quiero arruinarme el futuro.

ANTONIO:

Conseguir plata es lo único que ha sido difícil para mí. Después lo demás no. Seguía nomás así, pero lo único que era problema, era la plata nomás. Era lo único que me hacía falta en ese tiempo, claro hasta ahora me sigue haciendo falta.

Me siento orgulloso de que pude conseguir mis propias cosas con sudor, esfuerzo y hambre Porque tuve que prohibirme varias cosas para comprarme moto, cama, ropero, todo eso.

Lo que tengo es mío, ni para que mi mamá me diga "yo te lo he comprado, te he prestado". Yo mismo me he comprado, con mi esfuerzo.

ERNESTO:

Hubo una reunión final después de mi proceso. Toda mi familia nos expresamos entre todos, qué es lo que mi mamá pensó desde un principio hasta ahora, qué es lo que mejoré, mis hermanos lo mismo, mi papá. También dije a que yo me comprometo dar a mis papás y hacia las personas en general, hacia mi ambiente. Hablamos, les confesé, les miré, hablamos, nos reímos.

Salí con buen pensamiento, mejor persona, mejor análisis del ambiente que estuve y puedo decir que salí bien. Yo creo que sí me faltó algo, tal vez que la persona quiera hablar conmi-

go. Es un poco bajón, porque yo pensé que íbamos a poder hablar, que sí pasó algo malo, pero yo tenía 14 años, ya pasaron cinco años y yo dije ¿seguirá con ese rencor?, ¿cómo se sentirá? Éramos como dos niños que se estaban conociendo en ese momento. Dije al terminar ¿cómo le puedo hablar? Podría decir ¿cómo estás? O reírnos de lo que ha pasado, como un viejo chiste, pero no, no se pudo.

LUCAS:

Me siento orgulloso de no rendirme.

SERGIO:

Si, algunos amigos se han alejado, a veces mi familia me echaba en cara y los vecinos hablaban mal de mí. Mis hermanos a veces me echaban en cara que por tu culpa esto o aquello, eso es lo que me afectaba.

Me sentí culpable de lo que por mi culpa juzgaban a mi familia los vecinos. Antes de mi vida en el campo, igual se me juzgaba y a veces cuando teníamos ciertos problemas con mis hermanos discutíamos y me echaban en cara.

Ahora ya no hablan mucho, poco nomas, alguna que otra persona sigue hablando, ya no mucho como antes, ha bajado. Una que otra persona, yo tampoco, ya he superado en parte.

REMY:

Más que todo por el tema de que ya soy mayor de edad, es como que me toman un poco más en cuenta en el tema de los problemas de familia. Digamos hay algún problema y como mi hermano es un poco menor, no tiene todavía, digamos criterio. Entonces por lo tanto mi mamá y mi papá me dicen a mí: "ven, vamos a hablar de algo que ha surgido", digamos, por ejemplo; está faltando plata para cierta cosa, ¿cómo podríamos solucionarlo? Damos cierta solución entre los tres.

Admiro mucho este tema de ser líder, me encanta. Admiro la forma que trabajan y rescato la parte positiva, porque si bien como hay positividad, también hay negatividad dentro de las personas. Siempre trato de rescatar el tema de lo positivo. Por ejemplo el presidente de mi OTB, a favor del barrio hace de todo, pero también se equivoca a veces. Y en caso digamos de que la directora de mi colegio, algo positivo que hace para el colegio, para que beneficie a todos los alumnos, rescato eso. Pero las cosas negativas que hacen, es que soy presidente de mi curso y hay cosas que hace la directora que no me gustan, se puede decir, y es como voy y saco cara por mis compañeros.

RAFAEL:

Mis papás se portaron bien conmigo, salíamos, paseábamos. Después a veces llegaba el punto de hablar de la demanda y ahí otra vez me daba la depresión. Pero después de un tiempo, mi forma de pensar ha cambiado porque habían puntos de la demanda donde había verdad y también había mentiras

en lo que han dicho, la parte que me acusaba. Verdad y mentiras. Y como me dieron dos años, tuve que aceptarlos, no sé, pero volver a hacer lo de antes ya no.

Antes era diferente porque mi mamá no nos prestaba tanta atención a nosotros, no se preocupaba, no era sobreprotectora. Ahora sí, se volvió sobreprotectora.

OSCAR:

Intento manejar los momentos difíciles, respiro profundo cuando me empieza a entrar la ansiedad, ese momento se me pone, digamos, el cerebro como una película de repetición, cárcel, cárcel, peleas. En ese momento alguna vez me sofoco y digo no. Procuro desaparecer un rato, redes sociales apago. Entonces cuando llega ese tipo de tentaciones es cuando yo a veces me siento débil, prefiero desaparecer del mundo, desaparecer del mapa, como dicen, apagar celulares. Pienso que van a volver los problemas, sufrimiento de la familia, mi hermana, mi padre, de nuevo todo. Volver a lo mismo y no quiero.

La fuerza de voluntad, la distracción en ese momento es fundamental.

Puede parecer incluso hasta vanidoso, pero es necesario mirarte al espejo y decir "sí me quiero". Se necesita alguna vez mirarse al espejo y decir: me quiero, me quiero ver más guapo, quiero verme bien guapo, coqueto, quiero verme fuerte, me quiero ver bien con la sonrisa, con el carisma. Y ahí empiezan los cambios la mayoría de las veces. Uno a veces

con las sustancias tiene una lucha interna fuerte. ¿Cuál es tu sueño? ¿Qué es lo más grande que quieres? Poder estar en la cima y poder hacer lo que yo necesite hacer para estar bien conmigo y mi familia. Esos pensamientos me ayudan.

VIII.
NUNCA ESTAMOS DEL TODO SOLOS

LAS MANOS TENDIDAS EN LOS MOMENTOS MÁS OSCUROS, ASÍ COMO LAS PALABRAS QUE CALAN HONDO Y NOS SOSTIENEN CUANDO SENTIMOS QUE CAEMOS, SON LUGARES SEGUROS PARA COMENZAR EL CAMBIO Y MIRAR EL FUTURO. ES IMPORTANTE MIRAR ESAS REDES INVISIBLES QUE NOS HAN ENVUELTO, LOS GESTOS QUE NOS AYUDARON A LEVANTAR LA CABEZA Y SEGUIR CAMINANDO. AQUÍ ESTÁN LAS VOCES DE QUIENES ENCONTRARON EN EL OTRO UN REFUGIO, UN CONSEJO, UNA INVITACIÓN A NO RENDIRSE. PORQUE NUNCA ESTAMOS DEL TODO SOLOS, AUNQUE A VECES LO OLVIDEMOS, HAY MIRADAS QUE NOS SOSTIENEN, HAY PRESENCIAS QUE NOS RECUERDAN QUE LA VIDA, INCLUSO EN SUS PEORES DÍAS, TAMBIÉN ES UNA SUMA DE ENCUENTROS Y APRENDIZAJES COMPARTIDOS.

OSCAR:

Hay algunos seres queridos que sí te siguen apoyando, mi padre y mi hermana. En todo caso mi madre es la que decía de mí: "no va a cambiar". Ella es la que menos debería hablar, porque es la mamá y desde muy pequeños nos ha abandonado.

Mi padre un poco rudo era, pero desde pequeños nos ha enseñado cosas, a lavar nuestras propia ropita. Papá lavaba las chompas, los busos. Vas a lavar por lo menos tus medias, decía. Nos ha enseñado. Es un buen padre a pesar de todo y hasta ahora yo digo se merece todo, porque siempre ha estado, aunque renegando, llorando, enojado, pero siempre estaba. No ha dejado que le afecte los comentarios de la familia, eso de que no va a cambiar, que dejalo, olvidalo a tu hijo, se mete con sustancias, ahí nomás dejalo, se ha metido con malas personas, con delitos patrimoniales, ya no va a cambiar. De todo lado ha escuchado eso.

Hace un tiempo me robaron mi celular en Urkupiña. Estaba con los amigos compartiendo y al momento de retirarme quería tomar un trufi, ahí me pegaron y se llevaron mi celular.

Mi papá me veía que yo estaba triste, un poco aburrido, me dijo: "hijo vamos te voy a comprar un celular. Con eso trabajas, estudias, con eso tienes tus clases online". Prácticamente hago todo con eso, agarro pedidos también, hasta para distraerse ¿no? Ahí yo sentí, pucha me sigue apoyando a pesar de tantas cosas que ha pasado y sigue pasando, yo ya no debería defraudar de esa manera, yo siento que he defraudado a la familia tomando también ese día y ya me fui a casa un poco tarde y justo me pasa eso, yo estaba un poco desilusionado, un poco triste conmigo aquella vez. Lo he sentido como una manera de apoyo de mi padre que siempre ha estado ahí.

ERNESTO:
Cuando hay un problema le digo a mi hermano, luego llega a que mejor digamos a la mamá, cuando pasa algo, yo le hablo a mi hermano, pasó esto, ¿tú crees que está bien? o a ver qué me dice, si es normal, ya está bien, ya lo arreglamos entre nosotros, pero si no sabemos qué hacer los dos, llegamos a nuestra mamá y si no sabemos entre los tres, le decimos a nuestro papá. Porque primero tenemos que solucionarlo escalonadamente. Eso hemos aprendido.

LUCAS:
La última vez que me ha apoyado alguien, fue mi suegra. Me venía a visitar ella.

TITO:
Los días jueves nunca me gustaban cuando estaba en COMETA, nunca me han gustado. No sé si ahora seguirán siendo los días de visita los días jueves. Cuando vienen visitas hacen una formación general. Ahí dicen: "ya, les vamos a repartir lo que ha traído su visita". Todos venían con su bolsa negra llena de cosas, vienen sus mamás y les traen de comer y refrescos, todo. Yo por mi situación de orfandad no tenía a nadie.

Me dolía eso de que yo no tenía visita, porque ellos venían, siempre les veía comer y comer. Yo me las tenía que aguantar, siempre me molestaba eso. Y claro, algunas veces nos han dicho los educadores: "ya, a los que les han traído harto, compartan eso con ellos", digamos. Y nosotros como que, yo no, o sea, no quería aceptar porque no, no, gracias, estoy bien. Aunque quería, pero decía no, estoy bien.

Lo he pasado mal, por el hecho de no tener a nadie, aunque después de un tiempito venían, mi madrina vino dos veces, por eso la aprecio tanto, nunca me ha dejado solo.

Yo nunca tuve visita, nunca tuve algo de comer. Mi casillero siempre estaba vacío, nunca llegaba ahí comida. Elmer y José siempre me decían vamos, vamos a comer. Me llegó visita y pues vamos a comer. Me trajeron estito y ellos nunca me han pedido nada a cambio. Nunca me dijeron"como yo te invito ahora vos tienes que hacer esto", digamos. Nunca me lo han echado en cara. Nunca me han pedido nada a cambio. Eso son los amigos ¿no?

SERGIO:
Sí, mis familiares me apoyan, me ayudan, igual cuando empecé a abrir la tienda me han motivado más, me han aconsejado, me han dado ánimos para que pueda mejorar más, para que no me rinda. Hay veces que lo quiero dejar porque algunos días es muy vacío. Y me dicen, no te rindas, continúa seguí trabajando. Metele ganas, me dicen.

ANTONIO:
Todo el proceso me ha ayudado a comprender muchas cosas, en parte sobre la responsabilidad de no hacer maldad. La licenciada Laura igual me ha ayudado harto. Tenía problemas de ira y todo eso, pero cuando ella me hablaba me ponía a pensar en todo eso.

Bueno, los amigos también están. Ahí les digo: "esto me ha pasado", mientras estamos boleando, pues ahí nos contamos nuestros problemas.

ISABEL:

Si, yo les ayudo en sus tareas, en algunas cosas, les ayudo a mis hermanos. A veces cocino y a veces vamos a comprar comida. A veces me da flojera cocinar. Pero siempre estamos juntos, nos ayudamos entre todos.

El año pasado ha sido difícil cuando mi mamá se ha enfermado de la vesícula, andábamos de hospital en hospital, nos pedían muchas cosas y ha sido un tiempo muy difícil, casi una semana o dos semanas estábamos caminando en el hospital con mi mamá. De milagro está aquí.

Mi mamá es la que me entiende más, digamos. Ella me habla de todo según sus experiencias, me dice esto pasa, no tienes que estar así triste o cosas así, me da palabras de aliento y yo le escucho.

También tuve el apoyo de la licenciada Noelia que me tocó, ella me hablaba algunas otras cosas igual, moralmente me ha levantado. Me dijo: “no te estanques con esto, con este problema, vas a poder salir y superarte”. Y me daba palabras de aliento, la verdad eso es lo que me ha ayudado a mí a recapacitar también de las cosas que hice.

RAFAEL:

En lo que ha pasado, en la demanda, me han apoyado mucho mis papás. Estoy agradecido con mi papá y mamá que se han preocupado mucho. Eso es lo que, como se puede decir esto, lo que me ha gustado y ayudado a salir, porque antes estaba decaído cuando ha pasado la demanda estaba muy decaído, no quería saber de nada.

REMY:

La iglesia también ha sido un lugar en el cual me podía desenvolver después de mi proceso. Porque los jóvenes de la iglesia me decían participemos, vamos a tal campamento, así. Incluso después de la fecha en la que terminó mi proceso y justo al día siguiente me invitaron a un campamento. Así que terminó el proceso y me fui directo a un campamento.

Tal vez no sabían del proceso que estaba viviendo, pero sí hacía que intente integrarme más al grupo, porque como le decía, yo era bien cerrado. Era ir del colegio a la casa, de la casa al colegio. Cuando me daban permiso para ir a la iglesia, iba, porque no podía salir mucho a diario por el tema de la restricción y cuando me daban ciertos permisos, iban y me volvía ese rato. Más que todo yo creo que por eso me ha hecho muy cerrado.

La licenciada Idalia, como vivía cerca, ella me decía: “te he visto en la pasarela, te tienes que ir rápido”. Así que yo le sentía a esa licenciada como una madre más que me cuidaba grave y siempre me daba buenos consejos junto a la licenciada Bisma, buenas personas.

IX
PALABRAS PARA UN COMPAÑERO

Podemos ser la brújula de otros, espejos que devuelvan luces a quienes caminan en la penumbra. Nos toca decir con nuestras propias palabras lo que aprendimos de las caídas y los caminos torcidos, que siempre hay senderos nuevos, que el miedo y la culpa no son cadenas eternas, y que la vida, a pesar de sus sombras, siempre guarda algo que vale la pena conquistar. Hablamos desde las heridas que nos enseñaron, desde los silencios que nos pesaron, desde los abrazos que nos sostuvieron. Y mientras decimos estas palabras, nos decimos a nosotros mismos: nadie vuelve a ser el de antes, pero siempre se puede elegir caminar hacia la luz y ser alguien mejor.

TITO:

Solamente que sea él mismo. Yo cuando salí de ahí, aprendí muchas cosas. No puedo decir que todas son buenas, también hay cosas malas que he aprendido. Le diría que sea lo que le enseñaron en su niñez, que no sea lo que le enseñaron en lugares malos. Le estoy diciendo que tome lo positivo que ha podido captar, incluso de los lugares malos. Simplemente eso, lo bueno que lo aplique. Pero lo malo que lo deje en paz. Eso no le va a llevar a nada, a ninguna parte.

Lo que más luchan las personas, o los que han estado en situación de calle y se sienten solos, es contra las drogas. Y pues nunca se metan a eso, y si ya han entrado, déjenlo, porque no te sirve de nada. Lo único que te causa es problemas y hay más complicaciones en toda tu vida. Y pues ser uno mismo, que se fijen en cómo otros han sufrido, como han pasado, han sufrido tanto, tanto. Yo he visto personas, a madres llorar por sus hijos. Nosotros dormíamos al frente, pero he visto a mamás llorar, he visto a madres llorar de verdad. Eso en realidad te duele. Duele a una persona y a mí más que todo, yo que no tengo madre y pues duele. Aprecien, que aprecien todo lo que sus familias han hecho por ellos.

CARLOS:

Si pudiera enviar un mensaje al pasado de mí, sería terminar el colegio e ir al deporte. Más que todo al deporte. Si me iría bien, sería bueno pero si no lograra nada en el deporte igual podría salir adelante con otra cosa. Pero deporte y colegio. También no juntarme con malos amigos.

Le diría también que nunca hay que quedarnos ahí con el error.

ISABEL:
El consejo digamos para otra persona sería que ya no vuelva a cometer ese error. Si una vez ha salido, en otra ya no puede salvarse así. Que piense en no arruinar su vida.

ERNESTO:
Si uno está comenzando un proceso, creo que lo mejor es que escuche bien lo que le van a decir los licenciados, porque desde un comienzo lo que haces no es cualquier cosa, es por algo y se necesita restaurar el daño, el problema, mejorar. Eso le aconsejaría, que escuche, que vea, que se pregunte porque lo cometió, que se sienta en el lugar de la víctima, cómo se siente ella, ponerse en los zapatos de la otra persona, eso es algo que aprendí.

SERGIO:
Lo primero le diría es que se aleje de los amigos con los que ha tenido el problema, esos que le jalan por un mal camino y que busque amigos que sí valgan la pena.Algunas personas aparentan ¿no? Como te digo yo, ese amigo que tengo, yo le he conocido en COMETA le he conocido poco a poco mejor y su historia de él a mí me sorprende, y ahora a lo que le veo ha cambiado mucho, me gusta cómo ha cambiado, entonces es como una motivación igual para mí ¿no? Yo diría que no se enfoque en las cosas malas, que intente buscar otro tipo de camino, que piense en el futuro y que ya no piense solo en divertirse. Para mí primero es trabajar y después ya cuando tenga dinero, divertirme.

ANTONIO:

Dejar de ser tan inseguro, eso le aconsejaría. Yo no sabía lo que quería en esos tiempos. O sea, me iba con una mujer, con otra mujer y todas esas cosas. O sea, ser un chico así pasadizo, dejar todo eso.

JORGE:

Recomiendo solo que sea humilde, que sonría nomás. Sé tú mismo, le diría. No seas como otras personas. No intentes encajar en otras cosas como otros quieren que seas. Sé tú mismo y no seas cholero. Te va a llegar la reina, eso es todo, porque he visto como muchos reyes cayeron a causa de la mujer equivocada, eso nomás.

REMY:

Este mundo es para todos y hay que saber aprovechar y vivir la vida, porque si me encierro no voy a poder saber ni vivir lo que tal vez pude haber vivido. Hay que pensar y arrepentirse, hay momentos en los que me arrepiento por el tema de encerrarme, que ha habido experiencias y actividades que me he perdido por mi miedo y por el tema del qué dirá la gente.

Y que se desenvuelva, que no tenga miedo, este mundo no lo va a juzgar y si lo hace, no importa, porque lo importante es salir y demostrar que ya no es ese tipo de persona, que es mejor y que no tenga miedo, porque es algo con lo que se lucha, el miedo.

Dices ¿qué piensa la gente de mí? ¿Con qué ojos me miran? Tal vez como en mi caso, digamos, ese es violador, o el caso de uno de los chicos que conocí dentro del Diagrama, ese ladrón, así, pero él me dijo: “no tengas miedo, vamos a ha-

blar con la gente". Y eran buenas personas, también habían cometido errores pero dentro de ellos había algo, una cierta luz digamos.

Por eso yo le aconsejaría: vamos a demostrar lo que de verdad somos, vamos a demostrarle a esta sociedad que ya hemos terminado esto y somos personas nuevas y que podemos hacerlo bien, sin importar el qué dirán. Si dicen algo, no importa, digamos, que no te afecte, porque incluso he conocido chicas que han sabido desenvolverse y ahora tienen su propia peluquería y ellas decían:"somos las poderosas". Sí chicas, ustedes son las poderosas y nosotros somos los poderosos, eso aconsejaría, que no tenga miedo.

RAFAEL:

Piénsalo muchas veces antes de hacer algo, porque a veces por instinto no es bueno actuar, no es bueno. Piensa siempre, muchas veces, tres, cuatro, las veces que sea necesario antes de hacer algo, ese consejo daría.

OSCAR:

Que no se apure con querer probar algo nuevo, algo prohibido. Primero es una curiosidad, después un gusto, después una costumbre y de la costumbre ya no se sale fácil, solamente con sufrimiento.

Que vaya, que se ocupe de algo que le haga feliz, haga sonreír a su padre o a su madre, las personas que han estado siempre cuidándolo, y sobre todo que se quiera a sí mismo.

X.
TAMBIÉN SOMOS LO QUE SOÑAMOS

MIENTRAS HAYA EN NOSOTROS UN DESEO POR SALIR ADELANTE, BUSCAREMOS LAS FORMAS Y ENCONTRAREMOS EL CAMINO. A PESAR DE LAS ADVERSIDADES Y DE LOS OBSTÁCULOS QUE NUNCA FALTAN Y QUE MUCHAS VECES SE AGUDIZAN, NUESTROS SUEÑOS Y LOS ANHELOS QUE TENEMOS SERÁN UN MOTIVO PARA DESPERTARNOS CADA DÍA Y SEGUIR LUCHANDO. EN UN MUNDO COMPLICADO Y LLENO DE DESIGUALDADES, NUESTROS DESEOS DE SER Y ESTAR MEJOR CON NOSOTROS MISMOS Y CON LOS DEMÁS, NOS IMPULSAN ALIMENTANDO NUESTRA FUERZA INTERNA QUE SE RENUEVA Y AFIANZA. DESDE LAS PEQUEÑAS COSAS DEL DÍA A DÍA COMO TENDER LA CAMA O CONVERSAR CON UN FAMILIAR, HASTA PONER UN NEGOCIO PROPIO O INSCRIBIRNOS A UNA CARRERA, CADA DÍA ARMAMOS PELDAÑOS QUE NOS PERMITEN ACERCARNOS A UNA VIDA MÁS PLENA.

ANTONIO:

Estaba pensando en entrar a la Policía Militar, para entrar a la banda y poder tocar.

Pero es una idea. Ya tengo hijo y ya no tengo mucho tiempo para mí porque tengo que trabajar, trabajar y trabajar ¿En qué momento voy a estudiar?

Mi objetivo ahora es sacarlo a mi hijo adelante. Ya tengo a mi hijo aquí en mi corazón, y solo quiero que él esté bien.

ISABEL:

Cuando he sabido que iba a ser mamá me lo he tomado como: ¡Ay no!, ¿qué voy a hacer ahora? ¿Qué voy a hacer?, más pensaba por mi mamá, decía ¿qué me va a decir mi mamá? Pero luego he dicho, no puedo ocultarlo, le he avisado a mi mamá, mi mamá, bueno, como toda mamá reacciona, ¿no?, al principio mal, pero luego me habló, me ha dicho: "ya ni modo, un bebé siempre va a ser una bendición" y así. Y planes, pues sería después de que nazca, trabajar, voy a buscar donde sea trabajo, porque así cuando son chiquititos necesitan mucha atención y es una responsabilidad grande, grande. Solo eso, trabajar y cuidar a mi bebé.

LUCAS:

Quiero salir, digamos, armando un negocio. También quisiera armar mi propia pollería, como el pollo Sárate. Quisiera avanzar en mis estudios. Quisiera tener algo que me sustente, algún trabajo.

TITO:
Mi mamá, ella creía que no, que la escuela no es importante, me sacó de la escuela porque tampoco teníamos, ni tengo ahora dinero y pues voy a romper esa cadena, el alcohol y la mala estabilidad económica. Yo quiero darle un futuro mejor a mi descendencia, cuanto tenga, claro.

Estoy pensando todavía qué quisiera hacer, no soy muy bueno con las matemáticas y tampoco puedo meterme a una carrera que no pueda ingresar ¿no? Como que me va a ser más difícil, pero estaba buscando una vocación, en qué soy bueno y aunque no lo he descubierto todavía, estamos trabajando en eso con mi tío. Y sé que es muy poco, o bueno, tendría que haberlo pensado mucho más antes. Obviamente tenía sueños, ¿no? Porque yo quería estudiar derecho. Sí, pero necesito un trabajo que me sustente. Y pues estoy pensando, pero aún no tengo muy bien definido. Tengo que definir porque se me está acortando el tiempo.

SERGIO:
Quiero dedicarme a la cocina, a mi restaurante, que poco a poco crezca más grande. O sea, volverlo un lugar turístico sería ideal.

Siempre me ha gustado la cocina. He tenido este problema y me ha hecho pensar más, me ha dado la idea, ¿no? De irme al campo y abrir mi restaurante. Hay dinero que se puede ganar. Por ese motivo me he animado.

La parte de administración me falta un poco, soy muy vicioso y me lo quiero gastar el dinero. Sí, esa parte de administración me falta un poco, estoy viendo videos y uno que otro amigo me aconseja.

Un tiempo he estado trabajando en una empresa, ahí me ha abierto más la mente porque ahí motivaban el emprendimiento, la administración, de todo enseñaban. He trabajado casi un año y eso me ha abierto más la mente y gracias a eso he ido a abrir mi restaurante con más ganas, con más emoción.

Sí quisiera tener mi pareja, pero quisiera trabajar y tener mi propio dinero para poder tener una familia, buscar una chica que tenga la misma mentalidad que yo, o sea que tenga ganas de salir adelante, no estancarse ahí mismo. Con el tiempo sí me gustaría una pareja,pero ahorita estoy enfocando en trabajar y generar dinero para que de aquí a un futuro no sufra yo.

ERNESTO:

Ahora tengo mi novia. Estamos dos años y seis meses, ya tiempo.

Lo más difícil fue cuando estaba en el cuartel, un poco nos distanciamos, pero ahora estamos bien. Como dije, estoy en Derecho y ella en Medicina, a veces es complicado vernos. A veces me da pena igual, porque es mucho estudio. Pero nos comunicamos bien, sabemos qué es lo bueno, qué es lo malo, qué no tenemos que hacer. Estamos ahorrando igual, cada día dos bolivianos. Es algo, ya tenemos como 200 tantos creo, algo así.

Ahora igual estamos con el tema de que estamos haciendo un cuaderno con lo que gastamos al día, lo anotamos y lo sumamos para saber cuánto podemos ahorrar, intentamos que un 15% se quede ahorrado. Digamos, mi papá me da un monto de dinero por una semana, como 100 bolivianos, de

eso tengo que quitar un monto para ahorrar, tengo que saber cuánto dinero usar para toda mi semana. Y hacemos así con mi pareja, ya tenemos algo.

Lo que tengo con ella es algo especial y algo bueno. No solo el ahorro, también la relación.

JORGE:
Si sigo así como estoy trabajando fuerte, puedo crecer grande, pero si me cambio de camino, no sé, puede que me vaya como a los que les falta plata, que esté en la calle, mendigando.

En unos 10 años yo creo que ya tendría todo, voy a tener todos mis sueños. Si voy a seguir con este rumbo, si pues. Ya tendría mi casa, auto, tal vez un negocio también puedo abrir con un préstamo.

REMY:
Ahorita sería terminar el colegio y continuar lo que es el grupo SAR, para llegar, si Dios quiere, a ser rescatista y empezar el año que viene lo que es la carrera de Medicina, que eso me gusta.

RAFAEL:
Si me sale todo bien, como estoy pensando, voy a ser un profesor, ya estaría enseñando, aunque sea como principiante, pero si no saldrían bien mis planes, estaría trabajando para que mis papás no estén gastando, porque plata es plata y se gasta harto la universidad, institutos también. Si me va mal, estaré trabajando, preparándome otra vez para lo que quiero,

porque sí o sí quiero salir profesor, no es así de probar y lo dejo, como otras personas, no. Sí o sí quiero ser profesor y voy a salir de ahí.

OSCAR:

Es largo el camino, pero vamos a ir progresando poco a poco y me veo con una buena fortuna, me veo con un buen futuro. Pero en el tema de arrendamiento de motos, motocicletas, alquiler de motos, ahorita estoy con dos motitos, estaba con cuatro, pero como le digo he tenido problemas. Tenía deudas, ¿no? Casi me estanco pero gracias a Dios estoy saliendo adelante.

Yo digo algunas cosas, en un momento me va a llegar a mí la oportunidad para poder apoyar a algunas personas del tema de la calle. A las personas que están en situación de calle más que todo porque cuando están ahí en COMETA, se necesita una persona que hable con libertad. Como persona yo he hecho esto y uno ve, y se sorprende de las cosas terribles que han pasado, y cómo sigue viva esa persona. Entonces me encantan y me gustan sus historias de las personas que venían, personas de otros países y las ONG´s los traían. Escuchar sus testimonios y cómo han salido adelante a pesar de todo, es muy inspirador, me ha ayudado a salir, yo pienso que también podría hacer eso.

Primero, primero la familia, lo segundo, los emprendimientos. Lo tercero, si se pudiera abrir lugares de ayuda, temas de consumo, temas de alcohólicos anónimos.Yo creo que sin ser profesional, yo podría dar mucho.

RICARDO:

Mi idea es primero abrir mi negocio, abrir venta de ropa o de algo que la gente nunca deja de comprar y así ayudar a mi mamá, darle a mi mamá la vida que se merece. Darle todo lo que pueda. Que ella no trabaje, yo quiero mantener a mi mamá.

XI.
UN POCO SOBRE CÓMO HICIMOS ESTE LIBRO

Como entrevistadoras, emprendimos este viaje con la mente alerta y el corazón abierto, sabiendo que cada relato sería un espejo frágil pero necesario. En cada encuentro, dejamos que las voces de los y las adolescentes sean las que guíen el camino, en la seguridad de que las teorías y datos vienen de la realidad y esta tiene un faceta sensible y humana que no debemos perder de vista. Escuchamos verdades

que habitan en lo quebrado, procurando ver la ternura y encontrar fuerza. Ese cruce entre las historias de vida y los datos técnicos nos permitieron elaborar documentos y herramientas que esperamos contribuyan a todos los esfuerzos que se hacen, y que quedan por hacer, respecto de la reinserción social. Y sobre todo que ayuden a las y los adolescentes a tener una vida más plena y justa.

ENTREVISTADORA 1: ¿Recuerdas cómo empezó todo esto? Sabíamos que no sería fácil, pero igual nos lanzamos. Recuerdo que estábamos emocionadas, pero también llenas de dudas. La primera vez que nos reunimos para diseñar el proyecto, pasamos horas hablando sobre cómo acercarnos a los adolescentes sin invadir su espacio y sin prejuicios. Lo más importante era que teníamos claro que no estábamos ahí por casualidad o por iniciativa propia. Esto era parte de un trabajo más grande, con un propósito bien definido.

ENTREVISTADORA 2: Exacto. Todo esto surgió desde Progettomondo, con el apoyo de la MariaMarina Foundation. Ellos ya venían trabajando en la reintegración social de adolescentes, pero había un vacío enorme: en Cochabamba, y creo que a nivel nacional, no existían mecanismos claros para medir cómo les iba a estos chicos después de cumplir una medida socioeducativa. Eso era lo que queríamos entender mejor: sus procesos de reintegración.

ENTREVISTADORA 1: Sí, y no era solo por investigar, ¿verdad? Había una preocupación real detrás y la posibilidad de contribuir con una propuesta concreta. Progettomondo nos dio el marco, pero también la libertad para acercarnos desde lo humano, sin perder de vista el objetivo: acompañar y entender, no solo observar desde afuera.

ENTREVISTADORA 2: Después de diez años del sistema penal de adolescentes, seguíamos sin herramientas consistentes para evaluar cómo les iba a estos jóvenes después de cumplir sus medidas. Progettomondo identificó esa necesidad en su afán de apoyar técnicamente a las gobernaciones. Querían ofrecer métodos concretos para medir los resultados del trabajo con estos chicos.

ENTREVISTADORA 1: Y qué mejor manera de hacerlo que escuchando sus propias historias, ¿no? Me gustó ese enfoque desde el principio. Decidieron empezar por la vivencia de los propios adolescentes, sus procesos, sus palabras.

ENTREVISTADORA 2: Sí, por eso lo de las historias de vida. No queríamos quedarnos en los números o en los informes. Abrir la puerta a esos adolescentes era un compromiso enorme. Pensaba mucho en lo que implicaba seguirlos en ese tránsito, especialmente después de cumplir una medida socioeducativa. No queríamos solo investigar, queríamos acompañar. Y eso era parte de la intención de todo el equipo: aportar desde nuestro rol, pero también aprender de ellos.

ENTREVISTADORA 1: Claro, no era solo llegar con preguntas frías. Queríamos escuchar, dejar que ellos guiaran la conversación. Cada historia nos llevó por caminos distintos. Algunas fueron durísimas, otras llenas de esperanza. Pero todas nos dejaron algo. Nos aproximamos a ellos no solo como entrevistadoras, sino como escuchas atentas, conscientes de lo que cada palabra cargaba: memorias, luchas internas, sueños aún por cumplirse. Como cuando Tito nos habló de experiencias de violencia muy tempranas, y cómo eso marcó toda su vida.

ENTREVISTADORA 2: Ese momento con Tito fue doloroso. Y nos mostró que detrás de cada expediente hay una historia que casi nunca se cuenta completa. También recuerdo a Isabel, que nos recibió en su casa con tanto orgullo porque ya tenía un nombre elegido para su bebé y todas las ganas de cambiar por ella.

ENTREVISTADORA 1: Al principio nos costó definir cómo íbamos a acercarnos. Queríamos entender los procesos de reintegración, pero nos preguntamos: ¿qué significa realmente reintegrarse? ¿Cuándo podemos decir que alguien ya se reintegró? ¿Es cuando consigue trabajo? ¿Cuándo establece nuevas relaciones? ¿O simplemente cuando logra vivir sin infringir la ley?

ENTREVISTADORA 2: Esas preguntas nos llevaron a revisar la literatura actual. Recuerdo que pasamos semanas leyendo estudios de otros países, viendo qué parámetros usaban para definir una reinte-

gración exitosa. Pero muchos de esos estudios parecían tan alejados de nuestra realidad local. Los indicadores que usaban en Europa o Estados Unidos no siempre tenían sentido aquí, donde el contexto social, económico y cultural es tan diferente.

ENTREVISTADORA 1: Nos dimos cuenta de que no hay una única respuesta. Muchas veces se habla de reintegración como si fuera dejar de delinquir y ya, pero eso es demasiado simplista. No se trata solo de no reincidir, sino de poder armarse una vida con oportunidades reales. También nos dimos cuenta de lo difícil que es medir algo así. Porque, ¿cómo sabes si alguien está reintegrado? ¿Es empezar una formación? ¿Es volver con su familia? ¿Es dejar atrás ciertas amistades? Cada historia tenía su propia lógica, sus propias formas de medir el cambio.

ENTREVISTADORA 2: Y en eso, descubrir el concepto de desistimiento nos ayudó un montón. Porque el cambio no es una línea recta. Hay avances, retrocesos, momentos en que todo parece ir bien y de repente algo los hace tambalear. Nos preguntamos: ¿qué hace que un adolescente logre sostener ese cambio? O, dicho de otra forma, ¿qué lo empuja de vuelta al mismo lugar?

ENTREVISTADORA 1: El concepto de desistimiento nos permitió entender esas fluctuaciones. No es que un día decides cambiar y ya está, es un proceso largo, con momentos de duda, con crisis. Como cuando Oscar nos contó que después de meses sobrio, recayó en las drogas, pero encontró la forma de pedir ayuda a su familia y volver a empezar. Eso me hizo pensar en la importancia de tener redes de contención que puedan sostenerte cuando tropiezas.

ENTREVISTADORA 2: Eso nos llevó a hablar de los factores de riesgo y de protección. En teoría, los factores de riesgo aumentan la posibilidad de que alguien reincida, mientras que los factores de protección le dan herramientas para salir adelante. Pero cuando empezamos a

escuchar las historias, nos dimos cuenta de que no era tan fácil separar las cosas así. Por ejemplo, Sergio nos contó cómo seguía frecuentando a un amigo que hizo en Cometa Molles, de hecho les advierten que tienen que alejarse de esas amistades al salir, parecía un factor de riesgo. Pero ese mismo amigo hizo un giro en su vida, ahora con trabajo y familia, y alienta a Sergio en su proyecto de vida.

ENTREVISTADORA 1: Todo depende del contexto. Tener familia, por ejemplo, en teoría es un factor de protección. Pero si esa familia está atravesada por violencia o abandono, ¿qué tanto protege realmente? Y lo mismo al revés. Hay chicos que en papel parecen no tener nada a favor, pero encuentran apoyo en otros lugares: un vecino, un taller, un grupo de música... cosas que, para los informes, no cuentan como factores de protección, pero que en la vida real hacen toda la diferencia. Como Oscar, que entre los recuerdos positivos de su estancia en Cometa están las clases de ajedrez impartidas por un voluntario, en ese espacio en el encierro no pesaba.

ENTREVISTADORA 2: Ese voluntario no solo le enseñó ajedrez, sino que le dio un espacio donde ser visto y valorado. Cuando lo entrevistamos, Oscar tenía su propio negocio de delivery y quería buscar una plataforma para contar su experiencia e inspirar a otros adolescentes. Eso me hizo pensar en cómo los vínculos significativos pueden cambiar toda una trayectoria.

ENTREVISTADORA 1: Y también nos hizo cuestionar los programas institucionales. Porque los informes suelen poner mucho énfasis en si el adolescente está estudiando o trabajando formalmente, pero a veces los cambios más profundos ocurren en espacios menos estructurados. Como Remy, que encontró en el oficio de bombero no solo un pasatiempo, sino una comunidad y un sentido de pertenencia que le devolvió la confianza.

ENTREVISTADORA 2: Entonces, clasificarlos de manera tan rígida

se nos empezó a hacer problemático. No todo es blanco o negro. Los factores de riesgo y de protección cambian, interactúan entre sí, y lo que hoy parece un obstáculo, mañana puede ser un punto de apoyo. Por eso fue tan valioso el seguimiento longitudinal, poder ver cómo evolucionaban estos factores con el tiempo.

ENTREVISTADORA 1: También vimos cómo estas dinámicas varían según el género. Para empezar, las mujeres adolescentes cometen menos delitos: de cada 100 adolescentes que ingresan al sistema penal, aproximadamente solo siete son mujeres. Aunque hay que aclarar que no todas las que ingresan al sistema han cometido un delito, así como no todas las que cometen un delito terminan ahí. Además, las chicas enfrentan desafíos específicos que los programas tradicionales no siempre abordan. Por ejemplo, está el caso de Isabel, que está embarazada y cuya única red de apoyo es su madre. Para ella, reintegrarse no solo significaba conseguir un trabajo, sino también resolver quién cuidaría a su hijo mientras ella trabajaba. O Katia, que tuvo que lidiar con el doble estigma de haber estado en conflicto con la ley y ser mujer, algo que la sociedad parece perdonar menos..

ENTREVISTADORA 2: El tema del género fue una revelación para mí. Los programas de reintegración suelen estar diseñados con una mirada muy masculina, porque la mayoría de los adolescentes en el sistema son varones. Pero las necesidades de las chicas son diferentes. Y no solo por temas como la maternidad, sino también por cómo procesan las experiencias traumáticas, cómo construyen su identidad, cómo se relacionan con la autoridad. Me acuerdo de la frustración de Katia cuando nos contó que en los talleres de capacitación en oficios no se las tomaba mucho en cuenta por constituir una población muy pequeña frente a los varones.

ENTREVISTADORA 1: Y ahí entró el tema de la comunidad. Porque durante mucho tiempo, se ha contado esta historia como si solo hubiera dos personajes: el adolescente que cometió el delito y la víctí-

ma. Y claro, son protagonistas. Pero hay alguien más en la historia: la sociedad. Y no como un telón de fondo pasivo, sino como un actor clave que puede facilitar u obstaculizar la reintegración.

ENTREVISTADORA 2: Sí, y no solo para juzgar o castigar, sino para ayudar a reparar. Siempre se dice que la comunidad debe aceptar al adolescente que sale en libertad, pero ¿qué significa eso realmente? ¿Cómo una comunidad no solo tolera, sino que acompaña el proceso de reintegración? Porque no basta con no discriminar activamente, se necesita una inclusión activa, abrir espacios, crear oportunidades.

ENTREVISTADORA 1: Eso me hizo pensar en las experiencias positivas en torno a la comunidad que conocimos. Como el caso de Remy cuya familia extendida tan pronto supo del proceso le dijeron que estarían ahí para él y en su mientras el cumplía su medida domiciliaria ellos celebraron cumpleaños, navidades y feriados en esa casa, para que siempre se sintiera parte. Él nos contó que esa experiencia fue transformadora, porque se sintió parte de algo positivo.

ENTREVISTADORA 2: También hubieron otras experiencias donde la comunidad se convirtió en barrera. Como cuando hablamos con Sergio y nos contó cómo los vecinos lo señalaban, cómo le negaban oportunidades por su pasado. Esa estigmatización es otra capa de exclusión que tuvo que enfrentar, fue tanto el acoso que tuvo que mudarse al campo. Solo allí se sintió en paz.

ENTREVISTADORA 1: Y ahí vimos que la comunidad puede jugar dos papeles: o se convierte en un marco de contención, que ayuda a sostener el cambio, o en una barrera que empuja a los adolescentes de vuelta a lo mismo. Y eso es especialmente cierto para los chicos de alto riesgo. Son el porcentaje más pequeño dentro del sistema, pero también los más desamparados. Al etiquetarlos así, se les cierran muchas puertas. Como Lucas, que nos contó que después de dos reingresos al centro, sentía que ya nadie apostaba por él.

ENTREVISTADORA 2: El caso de Lucas nos mostró cómo las etiquetas pueden convertirse en profecías autocumplidas. Si a un adolescente le dices constantemente que es "de alto riesgo", que probablemente va a reincidir, ¿qué opciones le estás dejando?

ENTREVISTADORA 1: Y justamente esos adolescentes etiquetados como "de alto riesgo" son los que más necesitan un acompañamiento integral. Porque suelen acumular múltiples vulnerabilidades: historias de abuso, abandono temprano, exposición a la violencia, consumo problemático de sustancias, deserción escolar... Todo eso requiere un abordaje que vaya más allá de lo punitivo, que entienda esas trayectorias de vida y ofrezca alternativas reales.

ENTREVISTADORA 2: Exacto. Nos dimos cuenta de que faltan programas diseñados específicamente para ellos, programas que trabajen el consumo problemático de sustancias, que les ayuden a canalizar el enojo sin que se convierta en violencia, que les den herramientas reales para salir adelante. A veces pareciera que se invierte más en quienes ya tienen más recursos internos y externos, porque son los que muestran resultados más rápidos. Pero eso solo profundiza la desigualdad.

ENTREVISTADORA 1: También vimos cómo el sistema a veces reproduce las mismas lógicas de exclusión que supuestamente intenta combatir.

ENTREVISTADORA 2: Y lo más frustrante es que muchas veces esos obstáculos son invisibles para quienes diseñan las políticas. Por eso fue tan valioso el enfoque cualitativo de nuestra investigación, poder ver esos microdetalles.

ENTREVISTADORA 1: Y también nos ayudó mucho entender la dimensión de la violencia sexual en la mayoría de los casos, sobre todo los de riesgo moderado de reincidencia que son la gran mayoría.

Según los datos del Programa COMETA, el 81% de los delitos cometidos por adolescentes en Cochabamba son delitos contra la libertad sexual. Ese dato nos impactó muchísimo, porque muestra una problemática mucho más profunda y compleja que el simple comportamiento delictivo.

ENTREVISTADORA 2: Sí, ese dato cambió completamente nuestra perspectiva. Porque no estamos hablando principalmente de robos o peleas callejeras, sino de violencia sexual. Y eso requiere un abordaje totalmente distinto. Nos hizo pensar en las masculinidades, en cómo estos adolescentes entienden la sexualidad, el consentimiento, las relaciones de poder. Remy nos contó que tuvo dificultad para relacionarse con el género opuesto desde la denuncia. No sabe si una chica, al acercarse, tomará la proximidad como algo positivo y por mucho tiempo prefirió evitarlas por completo. Hay muchas dudas sobre lo que constituye el consentimiento. Esa falta de educación sexual es alarmante.

ENTREVISTADORA 1: Y lo más preocupante es que muchos de estos adolescentes han sido a su vez víctimas de abuso. Algunos nos contaron que nunca recibieron ayuda para procesar ese trauma.

ENTREVISTADORA 2: Y ahí nos dimos cuenta de lo urgente que es una educación sexual distinta. Porque muchos de estos adolescentes han sido expuestos a la sexualidad desde muy pequeños, pero desde las peores fuentes: la pornografía, la violencia, la desinformación. Necesitan una educación sexual que hable sin tapujos sobre consentimiento, respeto, identidad de género. Que no los infantilice, pero tampoco los demonice. Que reconozca que son seres sexuales, pero les dé herramientas para vivir esa sexualidad de manera sana y respetuosa.

ENTREVISTADORA 1: También es importante reconocer que no todos los adolescentes enfrentan las mismas dificultades. Por eso, cuando hicimos el muestreo, quisimos incluir todas esas dimensiones. Buscamos casos con distintos niveles de riesgo y distintas trayectorias para entender mejor qué hace la diferencia. Para organizarlo, establecimos cinco categorías de análisis:

Casos con alto riesgo de reincidencia sin avances significativos: Son quienes enfrentan múltiples factores de riesgo y encuentran pocas oportunidades para cambiar su situación. Como Lucas, que ha entrado y salido del sistema penal dos veces, tiene problemas de adicción y ha perdido casi todo vínculo familiar.

Casos con alto riesgo de reincidencia que sí han avanzado: A pesar de las dificultades, han encontrado herramientas o redes de apoyo que les han permitido progresar. Tito, por ejemplo, tenía un pronóstico muy negativo, pero encontró una institución que lo ayudó a mantenerse alejado de situaciones de riesgo.

Casos con factores protectores y avances claros: Tienen acceso a redes de apoyo sólido, empleo o educación, y eso ha marcado la diferencia en su reintegración. Remy es un ejemplo claro: cuenta con el apoyo de su familia y de su iglesia, continua formándose a nivel universitario y tiene una narrativa positiva de sí mismo.

Casos con factores protectores que, sin embargo, siguen teniendo dificultades: Aunque en teoría cuentan con condiciones favorables, todavía encuentran barreras que dificultan su proceso. Estos fueron los casos más desafiantes, ya que se encuentran protegidos por sus familias y redes de apoyo, generalmente no se responsabilizan por el delito. No pudimos acceder a ellos, ya que las familias no desean ningún contacto con instituciones.

Casos con riesgo moderado y avances parciales: Un punto intermedio: adolescentes que enfrentan tanto factores de riesgo como de protección y que han tenido avances, pero también retrocesos. Sergio es un buen ejemplo: ha logrado mantenerse alejado de situaciones delictivas, pero no tiene muchos vínculos cercanos en los que apoyarse más allá de la madre y un amigo.

ENTREVISTADORA 2: Esa categorización nos ayudó muchísimo a entender las dinámicas complejas de la reintegración. Porque no se trata solo de los que lo logran y los que no, sino de reconocer que hay múltiples trayectorias, múltiples formas de avanzar y también de estancarse. Y lo más interesante fue ver cómo algunos adolescentes lograban progresar a pesar de tener todo en contra, mientras otros, con más recursos, seguían encontrando obstáculos.

ENTREVISTADORA 1: Eso nos mostró la importancia de lo que los especialistas llaman factores internos o subjetivos. Porque más allá de las condiciones objetivas (tener trabajo, familia, educación), hay algo en la forma en que cada adolescente se ve a sí mismo, en cómo construye su identidad, que puede ser determinante. Remy, por ejemplo, nos contó que lo que realmente cambió su vida no fue conseguir entrar a la universidad, sino cuando escuchó a una de las licenciadas de Diagrama decirle "te tienes que desenvolver tranquilamente, no puedes vivir con el miedo siempre". Él empezó a luchar con su miedo a relacionarse, a situarse de otra manera, ese cambio en su autoimagen le permitió imaginar un futuro diferente.

ENTREVISTADORA 2: Y todo esto lo descubrimos gracias a las entrevistas semiestructuradas que diseñamos. Nos dieron un equilibrio entre tener una guía de preguntas claras y poder dejarnos llevar por lo que cada adolescente necesitaba contar. Fue importante no solo hacer preguntas, sino dejar espacio para que ellos mismos eligieran qué contar. Porque en muchos casos, esta era la primera vez que hablaban de ciertas experiencias.

ENTREVISTADORA 1: Y otra cosa clave fue el contacto con Molles y Diagrama. Nos ayudó a entender los procesos después del egreso, a ver qué redes existen y cuáles faltan. También fue importante asegurarnos de que entendieran bien el propósito del estudio y dieran su consentimiento. Lo mismo con las y los adolescentes, pedirles que accedan a la entrevista de manera voluntaria. Diseñamos un plan para almacenar los datos de manera segura y, eventualmente, destruirlos. Eso era fundamental para proteger su privacidad y también tener la confianza de las y los adolescentes.

ENTREVISTADORA 2: La confianza fue clave. Al principio, muchos adolescentes nos veían con recelo. Pensaban que éramos parte del sistema judicial o que estábamos ahí para evaluarlos. Tuvimos que trabajar en construir un vínculo genuino, en demostrarles que realmente nos importaban sus historias, no para juzgarlos, sino para aprender de ellas y, quizás, contribuir a mejorar el sistema para otros que vengan después.

ENTREVISTADORA 1: Y TAMBIÉN TUVIMOS QUE LIDIAR CON NUESTROS PROPIOS PREJUICIOS. PORQUE POR MÁS QUE INTENTEMOS SER OBJETIVAS, TODAS LLEGAMOS CON IDEAS PRECONCEBIDAS. RECUERDO MI NERVIOSISMO ANTES DE ENTREVISTAR A SERGIO. ESPERABA ENCONTRARME CON ALGUIEN INTIMIDANTE. Y ME ENCONTRÉ CON UN CHICO REFLEXIVO, QUE HABÍA PASADO AÑOS PROCESANDO LO QUE HABÍA HECHO Y BUSCANDO FORMAS DE REPARAR, AUNQUE SABÍA QUE HAY DAÑOS IRREPARABLES.

ENTREVISTADORA 2: ESO ME PASÓ CON VARIOS ADOLESCENTES AL ESCUCHAR SUS HISTORIAS COMPLETAS, VEÍAS A LA PERSONA EN TODA SU COMPLEJIDAD. COMO PABLO, QUE AL PRINCIPIO PARECÍA A LA DEFENSIVA. PERO CUANDO EMPEZÓ A CONFIAR EN NOSOTRAS, NOS HABLÓ DE SU FAMILIA, DE LO QUE LE HUBIERA GUSTADO CAMBIAR DE SU INFANCIA. ESOS MOMENTOS TE RECUERDAN QUE DETRÁS DE CADA ESTADÍSTICA HAY UN SER HUMANO TRATANDO DE ENCONTRAR SU CAMINO.

ENTREVISTADORA 1: Cada testimonio era un recordatorio de su valentía y vulnerabilidad. Fue un privilegio enorme que confiaran en nosotras, que nos permitieran entrar en sus vidas en un momento tan delicado. Y también fue una gran responsabilidad. Porque no queríamos que se sintieran utilizados, convertidos en objetos de estudio. Por eso fue tan importante el enfoque colaborativo, asegurarnos de que entendieran qué íbamos a hacer con sus historias y por qué creíamos que era importante compartirlas.

ENTREVISTADORA 2: Y siempre con esa tensión entre proteger su privacidad y dar visibilidad a sus experiencias. Por eso decidimos cambiar todos los nombres y algunos detalles identificables, pero mantener la esencia de sus historias. Porque queríamos que se sintieran reconocidos en lo que escribimos, pero sin exponerlos.

ENTREVISTADORA 1: Y de todo este trabajo surgió este libro de fragmentos “Si te contara”. El libro busca hacer que los lectores conecten emocionalmente con estas historias.

ENTREVISTADORA 2: Con el libro queremos llegar a un público amplio, para que las personas conecten con estas historias como lo hicimos nosotras. Conocer estas experiencias puede ayudar a tomar conciencia sobre las pequeñas acciones que podemos hacer para apoyar a quienes nos rodean. Porque la reintegración no es responsabilidad solo del Estado o de los profesionales, sino de toda la comunidad. Cada vez que alguien decide no discriminar a un adolescente por su pasado, le está dando una oportunidad real de cambio.

ENTREVISTADORA 1: Eso me hace pensar en lo importante que es el factor humano en todo esto. Porque podemos diseñar los mejores programas, asignar recursos, crear estructuras... pero al final, lo que marca la diferencia son las personas concretas que acompañan el proceso. Un solo adulto que crea genuinamente en las posibilidades de un adolescente puede cambiar su trayectoria. Por eso, parte de nuestras recomendaciones tiene que ver con cuidar también a los cuidadores, darles herramientas, formación continua, espacios de autocuidado para que puedan sostener ese acompañamiento sin quemarse.

ENTREVISTADORA 2: Al final, lo que buscamos con este trabajo no es romantizar las historias de estos adolescentes ni minimizar sus dificultades. Queremos reconocer las barreras estructurales que enfrentan, pero también sus pequeñas victorias diarias. Porque cambiar es posible, pero requiere un esfuerzo enorme, no solo de parte de ellos, sino de toda la sociedad. Y por cada historia de éxito, hay muchas otras que no terminan bien.

ENTREVISTADORA 1: Precisamente esa fragilidad nos muestra la importancia de construir sistemas de apoyo más robustos. No podemos pretender que estos adolescentes hagan solos un camino que ya es difícil en las mejores condiciones. Necesitamos políticas integrales que aborden desde lo básico - vivienda, alimentación, salud - hasta lo más complejo - construir una nueva identidad, procesar traumas,

desarrollar habilidades sociales.

ENTREVISTADORA 2: Y eso nos lleva a otro tema crucial: quienes trabajan en el sistema. Se necesita espacios de supervisión y autocuidado, porque el desgaste emocional en estos entornos es enorme. Varios profesionales nos compartieron que enfrentaban situaciones complejas con recursos limitados. Formaciones constantes en diversidad, trauma, desarrollo adolescente, sexualidad deberían ser una prioridad, así como el vital cuidado del cuidador.

ENTREVISTADORA 1: En el trayecto conocimos a profesionales extraordinarios que, a pesar de todas esas dificultades, hacen un trabajo excepcional. Como Sandra, Jackeline y Nadine, psicólogas y trabajadoras sociales que acompañaron a varios de los adolescentes que entrevistamos y que lograron construir vínculos significativos con ellos. Sus nombres aparecieron con frecuencia en las entrevistas como guías en momentos difíciles. Esas personas marcan la diferencia.

ENTREVISTADORA 2: Cuando le contamos a Sandra que varios adolescentes la mencionaron como la persona que operó un cambio importante en sus vidas, se sorprendió. Para ella, solo estaba haciendo su trabajo. Pero esos pequeños gestos - escuchar sin juzgar, creer en ellos cuando nadie más lo hacía, estar ahí en los momentos difíciles - son los que realmente transforman vidas.

ENTREVISTADORA 1: Eso me hace pensar en lo que significa realmente acompañar a alguien. No se trata solo de implementar un programa o seguir un protocolo, sino de estar presente, de ver a la persona más allá de su expediente o su etiqueta.

ENTREVISTADORA 2: Y ese acompañamiento debe continuar después del egreso del centro. Porque salir en libertad puede ser aterrador. De repente tienes que tomar decisiones por ti mismo, enfrentar

tentaciones, lidiar con estigmas. Si no hay una red que te sostenga en ese momento crítico, es muy fácil caer de nuevo en patrones destructivos. Como nos dijo Pablo: "Lo más difícil son las tentaciones afuera".

ENTREVISTADORA 1: Esa frase de Pablo resume perfectamente el desafío. Porque dentro del centro, por muy duras que sean las condiciones, hay una estructura, hay reglas claras, hay personas pendientes de ti. Pero afuera, esa contención desaparece y tienes que navegar un mundo lleno de obstáculos con las herramientas que pudiste adquirir adentro. Si esas herramientas son insuficientes, o si el entorno al que regresas es el mismo que te llevó al conflicto en primer lugar, las posibilidades de recaer son enormes.

ENTREVISTADORA 2: Por eso el trabajo con las familias es fundamental. Porque en muchos casos, el adolescente vuelve al mismo ambiente que contribuyó a su situación. Si no se trabaja también con ese entorno, es como plantar una semilla en tierra infértil y esperar que florezca.

ENTREVISTADORA 1: También las actividades en el tiempo libre son importantes, ser voluntario como bombero rescató a Remy. Le dio disciplina, autocontrol, un espacio donde canalizar su energía de forma constructiva. Y lo más importante: le dio pertenencia, un grupo donde era valorado por sus esfuerzos, no juzgado por su pasado. Eso me hizo pensar en la importancia de ofrecer actividades significativas, que conecten con los intereses y habilidades de cada adolescente.

ENTREVISTADORA 2: Y no solo actividades, sino espacios. Espacios físicos donde estos adolescentes puedan estar seguros, ser ellos mismos, desarrollar habilidades, establecer vínculos positivos. Porque

muchas veces, el problema no es solo lo que hacen, sino dónde lo hacen. Si en tu barrio el único lugar para socializar está controlado por una pandilla o por vendedores de drogas, ¿qué alternativas tienes realmente?

ENTREVISTADORA 1: A los adolescentes que participaron, solo podemos decirles gracias. Sus historias nos recordaron que el cambio es posible y que, a pesar de las contradicciones, siempre hay formas de reconstruirse. Nos mostraron que la justicia debe ser más que castigo; debe ser una oportunidad para reparar, para aprender, para crecer. Y nos enseñaron que, incluso en las circunstancias más difíciles, la dignidad prevalece.

ENTREVISTADORA 2: Este libro es, sobre todo, un tributo a sus voces, a su resistencia y a su capacidad de soñar con un futuro diferente. Es un llamado a la acción para todos nosotros: para los profesionales, para las instituciones, para las comunidades. Porque la reintegración no es responsabilidad exclusiva de quienes han estado en conflicto con la ley; es un desafío colectivo que nos involucra a todos como sociedad.

ENTREVISTADORA 1: Hemos visto que el cambio es posible. Hemos visto a adolescentes que parecían condenados a repetir patrones destructivos construir vidas significativas, encontrar propósitos, reconciliarse consigo mismos y con su entorno.

ENTREVISTADORA 2: Y quizás ese sea el aprendizaje más importante de todo este proceso: que la capacidad de cambio es inherente al ser humano. Que nadie está definido para siempre por sus peores acciones. Que todos merecemos la oportunidad de demostrar que podemos ser más de lo que fuimos ayer. Y que cuando ofrecemos esa oportunidad, cuando acompañamos ese proceso con respeto y compromiso, ganamos todos.

SI TE CONTARA

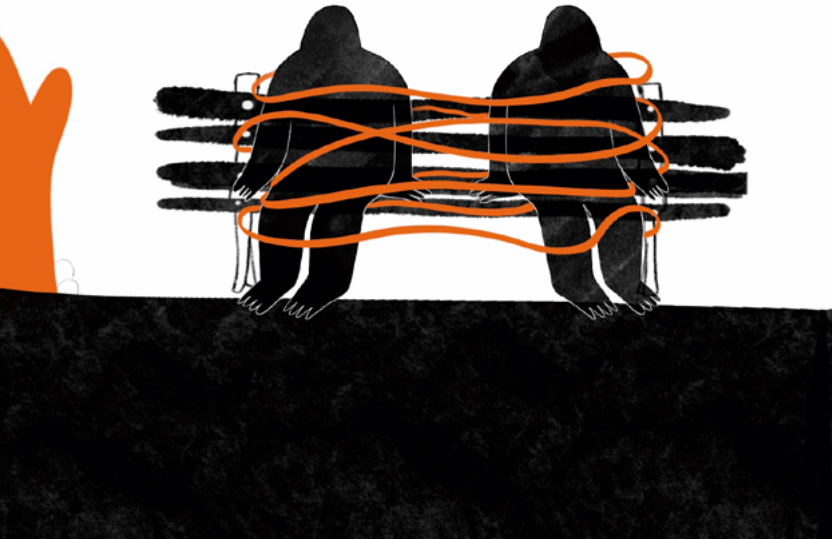
FRAGMENTOS DE HISTORIAS DE VIDA DE ADOLESCENTES
EN PROCESOS DE REINTEGRACIÓN SOCIAL

MARZO, 2025

mariamarina
FOUNDATION

PROGETTOMOND

GOBIERNO AUTÓNOMO
DEPARTAMENTAL DE
COCHABAMBA

COCHABAMBA
UNIR, TRABAJAR Y CRECER

SEDEPOS
SERVICIO DEPARTAMENTAL
DE POLÍTICAS SOCIALES